PQ 7797
.L26
A17
1871
Copy 1

LIBRARY OF CONGRESS
0 027 250 835 5

REPUBLICA ARGENTINA

LA

OFICINA DE CANJE

INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES

AL

INSTITUTO SMITHSONIANO

DE

WASHINGTON

LIBRARY OF CONGRESS.
(SMITHSONIAN DEPOSIT.)
Chap. P87797
Shelf L26A17
1871
UNITED STATES OF AMERICA.

ENSAYOS POÉTICOS

DE

ADOLFO LAMARQUE

MIEMBRO ACTIVO DE LA SOCIEDAD "ESTÍMULO LITERARIO"

33

Oficina de depósito y canje
Internacional de publicaciones
BUENOS AIRES-GENERAL LAVALLE-50

LIBRARY OF CONGRESS
16444
OCT 18 1886
SMITHSONIAN DEPOSIT

BUENOS-AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, CALLE DEL PERÚ, 107

1871

PQ7797
.L26A17
1871

AL LECTOR.

Al presentar al público estos *Ensayos Poéticos* no lo hago con la vana pretension de conquistar fama literaria en una tierra en que han escrito en verso Echeverria, Lopez, Mármol, Gutierrez, Mitre &. &. y en que escriben Cárlos Guido y Spano y Ricardo Gutierrez. Lo hago porque me lo han aconsejado asi mis amigos y porque, teniendo costumbre de hacer versos desde mis primeros años, no me es desagrable el verlos reunidos en un volúmen.

Solo puedo decir en mi pró que, buenas ó malas, estas rimas son mias exclusivamente. Yo no he tenido maestros ni guias de ninguna especie. Esto quiere decir que, á no ser asi, fueran menos incorrectos mis *Ensayos*.

Los titulo así porque en ellos no he seguido ninguna doctrina fija: son las fluctuaciones de un espíritu joven, las impresiones variables de la edad.

Tengo apenas diez y ocho años y puedo decir que no he hecho estudios literarios en la justa acepcion de la palabra. Largas lecturas de escritores españoles, franceses y americanos han formado mi gusto en la materia.

Sobre todo, no sigo la carrera literaria. Acabo de rendir mi exámen de segundo año de derecho, objeto de mis atenciones preferentes.

Ninguna de mis composiciones está acabada; muchas han sido escritas al correr de la pluma materialmente.

En vistas de estas razones, espero que mis *Ensayos* serán juzgados con indulgencia.

La prensa bonaerense, que se halla en manos de la juventud, siempre me ha protejido. Bajo este punto de vista, tengo que agradecer á mis amigos sus espontáneas

manifestaciones y los conceptos favorables con que me han honrado. Eduardo Gutierrez en la *Nacion Argentina*; Miguel Cané en la *Tribuna*; Fernando Centeno en la *Prensa*; Alberto Diana en la *Discusion*; Enrique S. Quintana en otros periódicos, Molina y Liliedal en la *Nueva Generacion*; Barreda y Noguera en *Los Negros*; Chapeaurouge en el *Fénix*; Peralta en *El Estudiante*; y algun otro que tal vez olvido me han alentado con aplausos generosos. Crean en mi amistad agradecida.

Por otra parte, la juventud resuelve hoy un gran problema para la vida intelectual del Plata. Hasta hace poco se reputaba imposible la existencia y el progreso de una asociacion literaria en Buenos Aires. Hombres notables emprendieron la obra y fracasaron. La juventud ha sido mas feliz. — El «Estímulo Literario» en los tres años de existencia fecunda que lleva ha sobrepasado todas las esperanzas y promete ser muy pronto una de las primeras sociedades literarias del Nuevo Mundo. Se compone de estudiantes de leyes y de medicina que, casi todos, se hallan á punto de terminar sus cursos.

A esa sociedad tengo que agradecer tambien las distinciones de que me ha hecho objeto y las constantes pruebas de simpatía con que me ha alentado.

No quiero terminar sin consignar aquí una palabra de gratitud al Sr. D. Héctor F. Varela.

Varela es el único hombre de posicion que trabaja por la juventud y se place en ayudarla. La «Conferencia Literaria» celebrada en el Teatro Argentino fué dirigida por él. Yo nunca olvidaré la parte de honor que me tocó en esa noche inolvidable.

¡Feliz de mí, si consigo con este trabajo un puesto entre los amantes de la literatura americana y el primer lugar entre los admiradores de sus grandes ingénios poéticos!

A. L.

Enero 1871.

A MI MADRE.

—

Tuyas mis rimas son, madre mia.
¿Tambien no es tuyo mi corazon?
Son mis dolores y mi alegria,
Mis esperanzas, mi decepcion.

Todo lo bueno, todas las flores,
En tu regazo las encontré
Y los abrojos y los errores
Cuando tus huellas abandoné.

Diciembre de 1870.

LA PATRIA

¿Cuál es el suelo, dime, mas bello?
¿Cuál es el pueblo dó amor hay mas?
¿Cuál la comarca que fiel el sello
Siempre llevamos de su amistad?

¿Por qué sus aguas son siempre puras?
¿Por qué su gloria la mejor es?
¿Por qué sus campos y sus llanuras
Son mas hermosos que el mismo Eden?

De todo el orbe son sus mujeres
Las que queremos con mas amor
Y es el mas caro de los deberes
Rendirle culto de admiracion.

¡Tierra querida! En todo el mundo
No hay mas que un punto cual ese, sí;
Para él tenemos amor profundo,
En él se encuentran bellezas mil.

Se llama PATRIA donde encontramos
Gloria, placeres y la amistad;
Se llama *patria* donde gozamos,
Donde tenemos familia, hogar.

Asi sus aguas son siempre puras,
Asi su gloria la mejor es,
Asi sus campos y sus llanuras
Son mas hermosos que el mismo Eden.

Abril 13 de 1866.

FUEGO FÁTUO

Hay veces que del fango
Do se halla sumerjida
La impúdica ramera,
Oyendo un suave canto
Que la convida á amar,
Detiénese anhelante
Para gustar el néctar
Que delicado y puro
Penetra solo á un pecho
Con paz y castidad.

Mas se efectúa pronto
La antítesis amarga
Que nace del contacto
De aquesa pasion tímida
Con el corrupto ser.
Y entonces la desprecia,
Porque ya tiene el alma
Perdida en el oprobio
Con que se cubre á veces
Incauta la mujer.

Y queda siempre fria,
Risueña y placentera,
Como antes de la prueba
Que dióle un breve instante
De dulce padecer.
Porque esa luz hermosa
Que se alojó en su pecho
Fué solo el fuego fátuo
Que corre luminoso
Sin rumbo ni sostén.

Marzo 26 de 1866.

A TI

¡ Cuán dichoso seria un instante
En la pena que eterna conservo
Si tu pelo cual ala de cuervo
O tu frente pudiera besar !
¡ Si pudiera tan solo un segundo
Con mi boca oprimir esa boca !
Si pudiera la mano que toca
Mi cabeza soñando estrechar !

Ven, que quiero morir en tus brazos
En tu lábio bebiendo ventura ;
Porque el mio la copa ya apura
Que regala maldito dolor.
¡ Ven, comprende cuan te amo y te adoro!
¡ Ven, pues veo en tu hermosa mejilla
Que entre nubes rosadas ya brilla
Una llama bendita de amor !

Octubre 25 de 1866.

Á UNA HERMOSA

¿Oiste en la mañana
De primavera
Los cantares del ave
Que gime tierna?
¿Puede ese canto
Imitar por ventura
Tu acento blando?

Corre manso en el prado
Limpio arroyuelo
Y en sus azules ondas
Transcurre bello.
Las ondas negras
Son mas hermosas, niña,
En tu cabeza.

En la noche tranquila
Desde los cielos
Nos envía la estrella
Su vivo fuego.
Lo miro absorto,
Pero es mas bello el brillo
Que dan tus ojos.

He visto la tormenta
Venir furiosa
Y he mirado impasible
La ruina toda.
Hoy, ángel, temo

Los enojos que lanzan
Tus ojos bellos.

Tú bien sabes que sufro
Crueles tormentos;
Cálmalos, pues, objeto
De mis deseos.
Venga un halago
¡ Oh reina de las reinas !
Para tu esclavo.

Noviembre 20 de 1866.

NOCTURNO

EL TROVADOR.—Niña, niña, ya es muy tarde,
Abandona tu ventana;
La noche por el espacio
Ya estiende su negra manta.
¿Crees acaso que en la noche
Sobre el cielo se retrata
De tu pecho amante y puro
La melancólica llama?
¡Pobre niña! Cuando alegre
Se despierte la mañana
De tus ojos la luz pura
Confunde con la del alba;
Pero nunca, vírjen bella,
En las horas enlutadas
En que rompe sus cadenas
El génio de las venganzas.
Esas brisas que acarician
Tus mejillas sonrosadas
Son los ayes de los tristes,
Los suspiros de las almas.
¿Que no vés en la arboleda
Cual lúgubres se levantan
Sacudiendo de las tumbas
La ceniza mil fantasmas?
¿Qué no ves en los espacios
Como rápida se avanza
El ave de los sepulcros
Mensajera apasionada?
Deja pues, cándida niña,
Por el lecho tu ventana;

Nunca veles en la noche
Por contemplar la alborada.
Cuando la risueña aurora
Sus perfumes nos derrama
Venir puedes á la selva,
Vírjen pura y solitaria.

Noviembre 24 de 1866.

LA SENSITIVA

(EN UN JARDIN)

¿Ves la planta modesta
Que nace entre las rosas
Y trémula recuesta
Sus ramas amorosas
En la corola pálida
De alguna blanca flor?
Si bate fuerte el viento
Su verde frente inclina
Y busca un pensamiento,
La planta peregrina,
El adorado bálsamo
De la hora de dolor.

¡Cuidado! No aproximes
Con brusquedad tu mano
Sin la intencion la oprimes
Y tratarás en vano
Que el tacto sea el ósculo
Tranquilo del mirar.
La tocas, y su seno
Recójese entre llanto
Y el duelo y su veneno
La ahogan con su manto
Cambiando vida plácida
En hondo suspirar.

En medio á tantas flores
Que tiénenla escondida
¡Ay! pasa sin amores
Su solitaria vida
Y solo el blando céfiro

La viene á consolar.
Mas en el pecho amante
Tendrá siempre morada
Y mirará constante
La mano de una amada
Que sobre el seno vírjen
Feliz la posará.

¡Oh planta misteriosa!
¿Cuándo en la noche clara
La luna esparce hermosa
Su luz al amor cara
Acaso un rayo fúljido
Te viene á hablar de amor?
¿Y la nocturna brisa
Te dice en su murmullo,
Con trémula sonrisa,
Que cierres tu capullo
Si llega algun impúdico
A hablarte con pasion?

Febrero 7 de 1867.

NUBES

La frente del cielo velan
En noche triste las nubes;
Al través de su espesura
Muchas veces se trasluce
Un relámpago vivísimo
Que dora el recinto lúgubre....
¡Es de alegría una ráfaga
Que apenas se muestra, huye!

Es esa luz tu mirada;
Tus desdenes son las nubes;
El firmamento es mi pecho
Que punzante dolor sufre.
¡Qué una palabra divina
De amor puro mi alma escuche,
Sino siempre será mi alma
De pasion un cielo fúnebre!

Febrero de 1867.

LA AMISTAD

Si al cruzar el desierto de la vida
Una espina nos hiere brutalmente
Buscamos con mirada febriciente
Donde la angustia fiera mitigar.
Hallamos el oasis deseado
Y apurando sus plácidos consuelos
Si la vista elevamos á los cielos
Con letras de oro leemos : *amistad.*

Flor salvaje, del yermo á los pensiles
Conducida infeliz, descolorida,
Sin fragancia, es retrato de la vida
Que no siente el placer de la amistad.
¡ Ah ! luchar es destino de los hombres
Y á no haber un sosten en la batalla
El acaso que débiles nos halla
Nos llevara cual olas de la mar.

Se parece á la tierna siempreviva
Que de bellos matices se colora
A la noche, á la tarde y á la aurora,
Haya tinieblas ó deslumbre el sol.
Derramando celestes esperanzas
Deja tersa la frente que ella besa ;
No se puede comprar, pues no se pesa
Los tesoros que brota el corazon.

La choza humilde y el altivo trono
Puede unir con aurífera cadena ;
Su mision sacrosanta deja llena
A su paso sembrando el bienestar.
No la compensa amor con sus caricias
Ni la borran del alma sus placeres :
El amor es un don de las mujeres,
Del Creador es presente la amistad.

Abril, 19 de 1867.

CREPÚSCULOS

Al despertar dulcemente
Del letargo de la infancia
Ya perdida su fragancia
Algo siente el corazon;
No es esperanza de gloria
Ni es una loca alegria:
Es una triste armonía
Que causa el primer dolor.

Hieren nuestra incauta mente
Los recuerdos del pasado
Que lo tienen olvidado
Los instantes de placer;
E interrogando al destino
Pensamos por vez primera
En la criatura hechicera
Que llamamos: la mujer.

Y tambien por vez primera
Una palabra maldita
Turba la calma bendita
Que nos regala el hogar;
¡*Mañana!* ¡nefasta idea!
Con su fúnebre jemido
Conquista el postrer latido
Que nuestro pecho dá en paz.

No encontramos lo que ansía
La ilusion aquí en el suelo
Y vemos lejos el cielo
Que aliviará nuestro mal.

Delirantes, solitarios,
En un mar de sinsabores,
Trocamos en mil dolores
Nuestras horas de solaz.

Dos palabras hay que amargas
En la mañana florida
De la aurora de la vida
Borran el suave matiz.
Nos dan goces y pesares,
Nos dan angustias y calma:
Son crepúsculos del alma
La mujer y el porvenir.

Mayo 15 de 1867.

LEYENDA MEDIEVAL

(FRAGMENTOS.)

Ved de cuan poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos
En este mundo traidor....

JORGE MANRIQUE.

En las orillas del Rhin,
Sobre un sitio pintoresco,
De un castillo destruido
Se ven imponentes restos.
Una torre gigantesca,
Que se encorva por su peso,
Del rio las olas rompe
Con infernal estruendo
Llegando el sordo murmullo
Hasta los vecinos pueblos.

Los rubios hijos del Norte,
De heróicos romances llenos,
Refieren uno que tiene
Algo de negro y de tierno.
En esa torre desierta
Se conservan los recuerdos
De una historia tenebrosa
En que señores y siervos
Vertieron sangre á torrentes
Por odios y por misterios.

Las dilatadas campiñas
En que se elevan conciertos
De las aves cuyas plumas
No conocen el acero,

Ofrecen triste contraste
Con el castillo en silencio,
Que de su esplendor pasado,
De batallas y torneos,
De discordias intestinas,
Es el último recuerdo.

Remontaremos entonces
A aquellos bélicos tiempos
En que sus altas almenas
Causaban espanto y miedo;
En que sus bravos soldados
De duras cotas cubiertos
Desafiaban los rigores
Del brazo mas fuerte y diestro,
Oponiendo resistencia
Con sus animosos pechos.

. . . . . .

Corre el campo con ardor
De Almundar el potro oscuro
Seguido de mil ginetes
Que á la par llevan los suyos.
Relumbran, chisporrotean
Los cascos y los escudos,
Las lanzas y las espadas
Con que regresan del triunfo
Glorioso que consiguieron
Sobre el enemigo rudo.

Tiene Almundar en la grupa
De su corcel, con que pudo
De la lid salir arioso,
La mujer por la que el mundo
Entero quemara. Vuela
Anhelante, inquieto, mudo,

Saltando talados campos
Para llegar á los muros
De quienes el bien perdido
Con valor recobrar pudo.

. . . . . .

Llegan en fin al castillo
Embocando la trompeta;
Al punto se eleva el puente
Y en el recinto penetran.
Al dueño de aquel solar,
De erguida y cana cabeza,
Halló Almundar sin consuelo
Sumido en profunda pena,
Porque no hallaba el mas caro
Bien que tenia en la tierra.

Lo que el anciano lloraba
Era una hija hechicera
Que á penas contaba entonces
Unas quince primaveras.
Entonce Almundar esclama
Con su voz sonora y tierna:
«No llores mas, buen anciano;
De mi brazo las proezas
Rescataron á tu hija
De luciente cabellera.

Fué vírjen y vírjen vuelve,
Siempre pura, hermosa y buena;
Que su mano me concedas
Te pido, conde.» El anciano
Dá solo como respuesta
Órden para que preparen
En el castillo una fiesta;
«Las bodas de Almundar, dice,
Lo juro, serán espléndidas.»

. . . . . .

Llegó el dia. Los esposos
Su dicha en cantos celebran
Entre la gran algazara
Que del castillo se eleva.
Pero al lejano horizonte
Vese negra polvareda
Y un tropel de caballeros
Hienden furiosos la tierra,
Dirigiéndose hácia el puente
Sin guardias, ni centinela.

Adelantan y su gefe,
Ceñido de una diadema,
Apostrofa de este modo:
A Almundar: « Con tu perversa
« Traicion, Almundar, robaste
« De mi harem la gentileza.
« Esa vírgen que tu tálamo
« Con ánsia y afan espera
« Debe vivir á mi lado.
« ¡ Infiel ! La muerte te espera ! »

A su voz los caballeros
Las ricas espadas muestran
Y sobre el pecho de Almundar
Las detienen y manejan.
Los vasallos del castillo
A cojer las armas vuelan
Y azuzados por el vino
Se lanzan á la pelea
Furiosos de ver á tantos
Enemigos en las puertas.

Almundar cayó sin vida
Despues de heróica defensa ;
Su enemigo en su alegria
Empapa en su sangre fresca

La lanza, y con ella traza
En la torre gigantesca
Una cruz y escribe abajo:
«Almundar»; y en esa tierra
Húmeda aun con su sangre
Su cuerpo exánime entierra.

Al interior del castillo
Con la esperanza penetra
De encontrar acongojada
A la esposa vírgen. Ella
Con un puñal en la mano
Previendo su suerte adversa
Esperaba. Apenas vió
Al gefe de la diadema,
Hirió su nevado seno
Dando fin á su existencia.

Entónces él desperado,
Con un peso en la conciencia,
Mandó sepultar la vírgen
Al lado de las malezas
Donde Almundar reposaba.
Allí sus almas conservan
Los amores que quisieron
Gozar ambos en la tierra.
El mundo con su impiedad
Los separó; mas recuerdan
En el reino del silencio
De la vida la faz negra.

. . . . . .

Cuentan que allá por la noche,
Á luz que dá la luna,
Una sombra del sepulcro
De la vírgen sin ventura

Se levanta y encamina
A la torre, donde nunca
Halla su Almundar querido
Que á orillas del rio busca.
El ave de las tinieblas
Es su compaña nocturna.

Mil quejas al cielo lanza,
Tal vez quejas de locura,
Cuando los muros vé escritos
Con la sangre de su Almundar.
Y despues que su luz bella
Esconde la triste luna,
Vuelve al seno de los muertos
Y durmiéndose en su tumba
Á la noche que sucede
Regresa á la torre oscura.

Mayo 25 de 1867.

EN EL 25 DE MAYO DE 1867

SONETO LEIDO EN LA APERTURA DE LA ACADEMIA LITERARIA

Hoy nuestros padres, por la paz futura,
De la patria oprimida ante la pena,
Gritaron ¡Libertad! con faz serena
E hicieron grande una nacion oscura.

Por quince años lucharon con bravura
Y al fin troncharon la fatal cadena
Legando al porvenir la historia llena
De heróicos hechos y ambiciones puras.

Nos dieron en sus lides nombradía.
Nosotros, en union tierna y sincera,
Con esa gloria recobramos fé.

Patrocinados por tan fausto dia,
Ante las aras de la ciencia austera
Hoy detenemos vacilante pié.

VISION DE ANÍBAL

« Despierta, Aníbal, del letargo odioso
Que aqui te tiene encadenado. Corre
Y de Duïlio venga la victoria;
La de Panorma que miró humillados
Mis hijos caros. De las islas Egatas
Canta el Romano el triunfo y el tributo
Con que se engrosan sus sedientas arcas.
Vuela y recobra la comarca fértil
Que de la Italia y de la Libia llama
Las grandes flotas y legiones bravas.
¿Nunca interrumpe tu tranquilo sueño
La sombra de tu padre que te ordena
Vencer como él, sobre pujar si puedes
Y sus victorias y constancia tanta?
La patria implora de tu fuerte brazo
El noble rango que le usurpa Roma,
¡Y tú descansas mientras tanto, Aníbal! »

Calló la sombra y un instante pudo
De Aníbal ver la humedecida frente,
El convulso temblor y el estraviado
Mirar, del ódio y del valor reunidos
Imájen llena de amenaza y luto.
No pudo responder.....pero entretanto
¿Quién es esa mujer que asi interpela
Al africano audaz que yace incierto
Y titubea ante su voz guerrera?

Esa es la reina, la infelice Dido
Que del sepulcro se levanta y clama
Sangre, rencores y venganza justa.
Tendido el brazo al mar Tirrenio sigue
De noble fuego y entusiasmo llena:

« No importa, no, que las romanas águilas
Dominen sobre el Pó y en tantos pueblos;
Tambien tú imperas en las libias costas
Y en esta Iberia de mis glorias campo;
Pero no esperes que el Romano llegue
Y aquí decida de la suerte mia:
Marcha veloz y su llegada evita.
Como torrente que impetuoso corre
Del Lácio tala la campiña fértil
Y el miedo esparce y el terror en donde
Manlió libró del estranjero yugo
A su nacion que te desdeña altiva.
¿Qué te detiene, dí? no son temores
No es desconfianza, ni la fé te falta!
¿Es que respetas los tratados, héroe?
Razgue tu espada los pasados pactos
O de Sagunto los devore el fuego!
Sigue la ruta que tu estrella marca;
Te guiaré; ni que la cumbre fria
Del Pirineo ó de los Alpes pueda
Hacer variar tus ambiciosos pasos.
Yo no te halago con mentido encanto;
Grandes fatigas probarán el temple
De tu alma y puede que el soldado pida
Tornar al fuego del hogar, cansado
De sufrimiento y de desdicha tanta;
Muchos caerán al rigoroso invierno
Que el lábio acalla y que los miembros hiela;
Los precipicios tragarán enteras
Falanjes, bestias, armamento y oro;
Tal vez tú mismo en las penosas marchas
Sufras el hambre que enemigos pueblos
No calmarán. Y los profundos rios
De tu camino alargarán el tiempo
Dejando asi que el Tiberiano pueda

Reunir las huestes de pelear avaras.
Mas no vaciles, que la sed de gloria
Todo lo vence y el empeño ardiente
De dilatar el estendido imperio
Que Amilcar abarcó romperá vallas
Formadas por los rios y los montes.
Tú no combatirás á afeminada
Gente ; tampoco una victoria sola
El mundo te dará, renombre y gloria.
De Pablo Emilio y Escipion los genios
Por su prudencia asombrarán al orbe
Que los contemplará. En pos, Aníbal,
De tus ginetes el Tesino espera
Ver el valor ; y las heladas aguas
Que arrastra el Trébia se verán teñidas
Y á las espadas de Cartago invictas
Romana sangre cubrirálas ; busca
De Trasimena el memorable valle
Dó la matanza seguirá en la niebla ;
Y el último floron que te señala
Un puesto en medio de los grandes héroes
Serán los llanos que te brinda Canas.
Alli caerán el senador, el cónsul,
El consular, el caballero, al lado
Del legionario y centurion humildes.
¡ Sangre que en gotas regará el camino
Que tu corcel recorrerá hasta Roma ! »

Dijo y la sombra poco á poco muere
Hasta que al fin despareció del todo.
De ardor y enojo rebosando Aníbal
Su tienda deja y á la tropa junta
Asi dirije de su noble pecho
La voz que ronca al veterano agrada :

« Cartaginenses, el momento llega
De disputar á la potente Roma

Del mundo el cetro que ambiciona. Venguen
Hoy nuestras lanzas la pasada injuria
Y la derrota que verguenza eterna
En los anales de la patria fuera
Si no corona la victoria presto
Las sienes nobles que Cartago ofrece.
¡ Guerra, soldados ! que vencida Roma
Su gloria humille y nuestras plantas bese! »

El héroe enmudeció ; la muchedumbre
Murmulló de contento
Dejando oir, le señaló las cumbres
Dó Roma toma asiento
« ¡ Venganza ! » grita de entusiasmo henchida
La noble tropa á los altares corre
Y al general que complacido mira,
Jura ser fiel y que en la lid prefiere
Caer venciendo á respirar vencida.

Julio 3 de 1867.

JUVENTUD

Oh! cuan bello es mi existir!
Cuan feliz la estrella mia!
Mi divisa es la alegria,
Mi esperanza el porvenir.

Cruza el mar de la ilusion
La barquilla de mi vida;
Nunca la llevan perdida
Los vientos del corazon.

Nada me importa el bramar
Del océano enfurecido
Si la mujer que he perdido
Puedo contra mi estrechar.

Si con fuerte sacudida
Quiere probarme el destino,
Yo lo afrontaré con vino
Y en brazos de mi querida.

Julio de 1867.

EL SUSPIRO

Cuando al labio frio asoma
Un suspiro prolongado
Es porque hemos empezado
Á comprender otro idioma.

Un suspiro suele ser,
Dulce y tierno mensajero,
El juramento primero
Que nos presta la mujer.

Es la plegaria que al cielo
Dírije pura y alada
El alma desesperada
De las miserias del suelo.

Generoso siempre dá
Consuelo para el quebranto
Y así en pos de un desencanto
Un suspiro siempre vá.

Julio de 1867.

MELANCOLIA

¿Por qué no lanzas, dime, ¡oh idolatrada lira!
Sonidos melodiosos cual antes escuché?
¿Por qué ya no acompañas del alma los latidos,
Lo que mañana espero, lo que he perdido ayer?

¿Por qué no me consumes ¡oh fuego misterioso!
Destello del Eterno, querida inspiracion?
Mi pecho es cual la tumba do ya descolorida
Se vé una flor marchita que el cierzo perdonó.

La flor es el recuerdo que adora mi tristeza
De amores que pasaron y no volverán mas....
Recuerdo que no lloro, porque tambien cual todas
La fuente de las lágrimas se seca de llorar.

Agosto de 1867.

CANCION

A la Sta. R. L.

¿Nunca has visto en las noches de invierno
La tormenta que dá en la arboleda,
Que terrible parece remeda
La palabra imponente de Dios?
¿No has mirado el brillar del relámpago
Que ilumina el espacio un momento?
¿Y al furioso rujido del viento
No has sentido del trueno el fragor?

Suele á veces la tierna avecilla,
Temerosa y oculta en su nido,
Escuchar el fragor, el rujido,
Y aprestarse tal vez á morir;
Porque siente impotentes sus alas
Al lanzarse en su rápido vuelo;
Porque teme que un rayo del cielo
Le prepare una suerte infelíz.

Mas hay veces tambien que risueña
Se detiene en la verde enramada,
Donde sola, con fé, enamorada,
Ella espera que acuda su amor,
Cuando llega se olvida del mundo,
No recuerda que un dia ha llorado
Y los aires recorre á su lado
Modulando su tierna cancion.

Cual el ave tambien en mi ruta,
Separado del ruido mundano,
He sentido quizá muy temprano
Cuanto encierra la vida de hiel;
Y estraviado entre tantos dolores
En momentos de loco despecho,
Muchas veces se ha dicho mi pecho
¿No será una palabra la fé?

Cuando ansiaba mi pecho en letargo
Una mano síncera y piadosa,
Una flor me ofreció cariñosa
Su perfume de dicha y de paz;
Recojíla al instante y en ella
Encontré nueva fuente de vida:
Esa flor hechicera y querida
Fué, Rosario, tu tierna amistad.

Agosto 28 de 1867.

SONETO

A LA STA. X... EN LA REPRESENTACION DE UN DRAMA

¿Es cierto que ese pecho palpitante,
Esa mirada tierna y conmovida,
Ese desprecio insano de la vida,
Son tan solo ficcion de un breve instante?

¿Y aquesa palidez de tu semblante,
Fiel retrato de un alma dolorida,
No será la expansion mal comprimida
De lo que sufre un corazon amante?

Asi lo comprendi cuando apagada
Vi yo en tus labios tu sonrisa bella;
¿No es verdad que es amor y que engañada,
Para llorar la suerte de tu estrella,
Repetiste de otra alma desgraciada
Los lamentos de amor y la querella?

1867.

EN LA MUERTE DE

FÉLIX ABERASTAIN

Oh! cuán amargo es invocar las sombras
De los amigos que llevó la muerte!
¡ Qué triste el llanto que arrancó la suerte
De quien no puede respondernos ya!
Y sin embargo el corazon humano
Sobre un dolor otro dolor coloca,
Sin comprender en su faena loca
Que mueve las cenizas de un volcan.

Si pereciste sin llevar del mundo
Ningun laurel de los que dá la gloria,
No importa, no, pues se grabó tu historia
En un objeto que yo estimo mas.
Donde yo tengo del dolor la huella
Y la esperanza de mi triste vida,
Donde á tu muerte se formó una herida
Que nada amigo curará jamás.

Es ese objeto el corazon que te ama,
Dulce recuerdo de la infancia mia,
Que como ofrenda de su amor te envia
Una plegaria hasta los piés de Dios;
Acento puro de mi pobre lira
Que me ha inspirado tu memoria tierna....
¡ Descansa en paz en la rejion eterna!
Amigo mio, para siempre ¡¡ adios!!

Diciembre de 1867

LOS GENIOS

La fuente consume sus aguas regando
La fértil campiña que frutos nos dá;
Y pasan los años y siempre vá dando,
Sin premio, su riego, cual grato maná.

Los hombres ilustres que guarda la historia
Cual fuente bendita vertieron el bien;
Y solo les damos un poco de gloria
Mentira dorada que en vida no ven.

Enero de 1868.

¡TÚ ME AMAS!

¡Tú me amas! Aunque ocultes tu amor á mi mirada
Al fin he comprendido lo que se pasa en tí;
Tambien tu pecho late, tambien enamorada
En mi alma piensa tu alma, mujer idolatrada
Por la pasion hermosa que despertaste en mí.

¿Esperas á mañana? La pena que me ajita
Le dice al alma mia que mata el esperar;
¿No sabes que en un dia la rosa se marchita
Y en un instante solo, si el vendabal se irrita,
Se eleva hasta los cielos el conmovido mar?

Enero de 1868.

LA PIEDRA MOVEDIZA

(Sierra del Tandil.)

Al sur de las verdes gramas
Que el pátrio suelo tapizan,
Hay tres elevadas sierras
Que el mar Atlántico miran.
Sobre sus vegas desnudas
La tribu Puelche solia
Fijar los toldos de pieles
Por el viento estremecidas.
Ah! Cuántas veces ha dado
Allí una triste cautiva
Sus lágrimas á la tierra,
Sus lamentos á las brisas!

De una de aquellas sierras
Se halla una piedra en la cima,
Informe masa que llaman
Los gauchos *la movediza.*
Cuando se eleva el Pampero
Dejando á su paso ruinas,
De la piedra misteriosa
La faz durísima risa
Y tan solo la conmueve
Como á humilde margarita.
Ella saluda á los vientos:
Sobre su base se inclina;
Y sin que el cierzo la arranque
La hace estremecer la brisa.

Sobre su orígen refieren
Mil leyendas los indíjenas ;
Segun ellos el demonio
Ha pensado destruirla
Sin poderlo, porque, dicen,
La formó mano divina.
En la llanura los gauchos
Los ranchos nunca edifican
Sinó lejos y muy lejos
De la piedra movediza,
Porque temen que, cansada
De estar á la tierra unida,
Se desprenda y precipite
Con espantosa ruina.

Pretenden algunos sabios
Que en épocas muy antiguas,
Cuando los mares reinaban
Sobre la patria Argentina,
En el fondo del Océano
Se hallaba entre mil perdida.
Pero los Andes nacieron
Y en ese terrible dia,
Las aguas humildemente
Huyeron de su guarida.
La piedra siguió su curso
Y al pasar sobre una cima,
Por capricho de las olas
Fué con fuerza detenida.

Como el alma del poeta
Es la piedra movediza :
No la doblegan los vientos
Y la estremece la brisa.

1868.

AMOR Y JUVENTUD

Como la flor al aire,
Como al suspiro el alma,
Asi siempre se adoran
Amor y juventud.
Dos niños son que vagan
Por una misma ruta,
Que con los mismos males
Quebrantan su salud.

Los dos son hechiceros,
Los dos son egoistas
Y en porvenir y gloria
Confian á la vez.
Por eso es que se alejan
Y que burlones rien
Cuando con ellos juega
La pálida vejez.

Marzo de 1868.

REALIDAD

Me dicen los poétas
Que es humo la grandeza,
Que solo son quimeras
Gloria y felicidad;
Y al contemplar el alma
Tanta ilusion perdida,
Esclama quejumbrosa:
«Tal vez será verdad.»

Mas si me dice el mundo
Que el fuego de tus ojos
Y tu cabello negro
Son ilusion no mas;
Por mas que yo lo quiera
Y el mundo me lo diga,
Mi corazon amante
No lo creerá jamás.

Marzo de 1868.

A TÍ

Hermosa hurí nacida para ilustrar mi historia
Escucha de mi lira la entristecida voz;
Recuerda que en la vida de la mujer no hay gloria
Mas bella que dar goces á un pobre corazon.

¡Imájen de los sueños de mi ajitada mente
Ninguna hermosa nunca cual tú me ha de inspirar!
¡Imploro de tus labios un sí que dulcemente
A la ilusion de mi alma convierte en realidad!

Enero 30 de 1868.

A UNA MOROCHA

¡Cuán bellos tus ojos son, bella morena!
¡Cuán dulce mi goce, cuán triste mi pena
Segun que ellos quieren
Mi goce ó penar!

A veces vagando grandes y amorosos
Encuentran los mios que absorven dichosos
Con tierna avaricia
Su alegre mirar.

Mas ¡ay! cuántas veces los vide yo frios
Sin fuego, sin alma, posarse en los mios
Posarse en los mares,
Posarse do quier!

Entonces el duelo de mi alma abatida
Ha sido mas negro, mas negro, mi vida,
Que tus ojos bellos,
Divina mujer.

¿Has visto en el cielo del Plata el lucero
Que alumbra la ruta del pobre viajero
Que mira en las aguas
Perdido el bajel?

Los rayos de fuego que esparce en el cielo
Parecen miradas que brindan consuelo
Al triste que vaga
Confiándose en él.

No vale el lucero la luz de tus ojos,
No vale su fuego tus lindos sonrojos
Y á ti mas te admiro
Que el gran luminar.

Mas mira que en algo te lleva la palma:
El siempre mitiga los males del alma
Y tú los aumentas,
Sirena sin par.

Marzo de 1868.

VERSOS ESCRITOS

EN LA

"PECADORA ARREPENTIDA"

He leido la historia del poéta
Y perdono á la pobre arrepentida,
Porque sé que hay escollos en la vida
Dó se pierde amenudo la mujer.
Fué Mercedes, cual tantas, una rosa
Por el viento furioso deshojada;
Alma grande, sublime, enamorada,
Que mostró su belleza al fenecer.

Y de ti, que has concluido sollozando
De este libro las pájinas, lectora,
Que tal vez de tus años en la aurora
Solo tienes por ciencia el corazon;
Imploro como muestra de cariño
Para la heroina de tan negra historia,
Que en tu mente se grabe su memoria
Y en tu pecho inocente su perdon.

Abril de 1868.

PENSAMIENTO

No cuenta el marinero las horas de camino
Cuando en tranquilos mares navega su bajel;
Mas sí furioso viento se eleva repentino
Bien sabe los minutos que luchará con él.

Por eso en esta lucha que algunos llaman vida
Sus alas pierde á veces el tiempo volador,
Y es cuando las consume la llama bendecida
Que todos adoramos y que se llama *amor*.

1868.

ASONANTES

Jugando un dia al volante
Me ganó versos Manuela,
La de los ojos azules,
La de rubia cabellera.

Ha pasado ya algun tiempo
Y no he cumplido la pena;
Así pido mil perdones
Al ir á satisfacerla.

Me han dicho que tú has leido
Todas las rimas de Cuenca;
Supongo pues que conoces
El alma de los poétas.

Ellos viven como vive
El ruiseñor en las selvas:
Saltando de rama en rama,
Cantando risas y penas.

Cuando sufren graves males
Y tienen el alma enferma
Se olvidan de tantas cosas
Que ni cumplen sus promesas.

¿Me perdonas? Por supuesto.
Asi mi musa lo espera;
Con una rubia no quiero
Estar ni un momento en guerra.

Agosto 24 de 1868.

A MARIA

Fuiste esa música que el alma aleanza
Como un arpejio del cielo aquí;
La última estrella de la esperanza
Que un rayo lanza
Desde la noche del porvenir.

Ricardo Gutierrez.

Seductora vision que detenida
Por los clamores de mi pecho herido
Desgarraste tu pálido vestido
Y esplendorosa te dejaste ver ;
Brisa del alba que de amores llena
Del caminante en la nublada frente
Depositaste un beso suavemente
Que alegre el alma recojió despues;

Paloma virginal que vas cruzando
Por la edad mas risueña de la vida
Llevando de tu cuello suspendida
Guirnalda de violetas y azahar ;
Rayo de luz, vagando por los cielos
De la tormenta en medio á los furores,
Reflejando en sus múltiples colores
Destellos de esperanza y de bondad :

Las brisas aromáticas del Plata,
Si mi ferviente súplica han oido,
Dejaránte al pasar algun jemido
Que te hablará con misteriosa voz.
¡ Gemido melancólico y profundo,
Porque es del corazon una armonía !
Escúchalo, mi bien, que te lo envia
En sus alas de amor la inspiracion.

Al escuchar tu cariñoso acento
Sentime henchido de dulzura ignota
Cual pobre flor que de repente brota
Al fuego amigo del ardiente sol.
Y así como suavísimos fulgores
Son los que anuncian un alegre dia
Tal vez este fulgor del alma mia
De un tiempo de ventura es precursor.

¡Oh! No es preciso que te preste hechizos
El bello prisma de pasion fogosa
Porque Dios te ha formado tan hermosa
Que ha dado vida á misterioso ideal.
Y al crearte en su inmenso pensamiento,
De bellezas sin par mundo infinito,
Quiso dejar sobre tu frente escrito
Un sello de ternura celestial.

Asi como en lo espeso de la selva,
Rodeadas todas de esplendor salvaje,
Se ocultan en el medio del follaje
Hermosas flores respirando amor;
Así como derraman sus perfumes
Para calma bendita del viajero,
Apagando el quejido lastimero
Que una ruta díficil arrancó;

Yo creo que tambien, pobre viajero
De la selva del mundo tenebrosa,
En tu imájen tan pura y candorosa
Una flor de la vida debo ver.
Embriagame con tu esquisito aroma
Y verás despeñarse cual torrente
El rio de ilusiones que en mi mente
Formó la mano suave de la fé.

Setiembre de 1868.

INSPÍRAME

Ah ! Dime lo que adoras, lo que amas con anhelo
Y templaré mi lira para inspirarme allí;
Los flores de la selva, los pájaros del cielo
Perfumes y cantares me ofrecerán asi.

Responde ! Todo calla por escuchar tu acento;
Las olas se deslizan cesando su rumor;
Las brisas interrumpen su alegre movimiento;
Mi espíritu detiene su curso volador.

Pronuncie una palabra tu labio purpurino
Y pintará el paraiso mi pálido pincel...
. . . . . .
¡ Mas nada me confias y encuentro en mi camino
Frustradas esperanzas que acuden en tropel !

Setiembre 22 de 1868.

COSAS DE LOS MORTALES

A mi amigo Enrique S. Quintana.

—Dime, vision de los cielos,
Fantasma, ilusion ó ánjel,
Que ries del pobre mundo
Cruzando veloz los aires:

¿Quién es ese que reposa
Al lado de aquellos sauces,
Sin que marmóreas columnas
Su lecho eterno señalen?

Al escuchar mis palabras,
Cesando su vuelo el ánjel,
Miró el humilde sepulcro
Y dijo con voz suave:

—Es un soldado de Mayo
Que largos años errante,
Clavó la bandera patria
En la cumbre de los Andes.

Sus hechos se han olvidado;
Nadie le recuerda, nadie;
Solo llora ante esa lápida
Cada mañana una madre...

. . . . . .

Un suspiro dolorido
Fué perdiéndose en los aires
Y humilde cayó á mis plantas
Una lágrima del ángel.

. . . . . .

—No te vayas, proseguí
Con palabra vacilante,
Y responde á otra pregunta
Genio de estas soledades.

Veo muy lejos de mí,
En el centro de aquel valle,
Una magnífica tumba
Con estátuas colosales.

¿Qué cenizas se conservan
Con opulencia tan grande?
¿Qué sábios allí descansan
O qué ilustres capitanes?

—Descansa un hombre sin lauros,
Un opulento magnate,
Que admiró por sus riquezas
En las pasadas edades.

—¿Llevó á cabo alguna hazaña
Que su memoria ilustrase?
—Pasó la vida entre el fango
De fastuosas bacanales.

—¿Y por qué yace olvidado
El soldado de los Andes
Y levantan mausoleos
A un estúpido magnate?

—No preguntes tales cosas
Pues nadie querrá escucharte.
Que te baste una palabra:
Son cosas de los mortales.

. . . . . .

Agitó sus alas de oro
Y perdiéndose en los aires,
Ví preñada de amargura
Una sonrisa del ángel.

1868.

A ORILLAS DEL RIO

Cuando empieza á clareär
Y un rayo de sol me toca,
Me siento sobre una roca
Y en tí me pongo á pensar.

Todo es ilusion allí,
Todo es allí poesia,
Y el cielo mismo seria
Si tambien te viera á tí.

Mis males van repitiendo
Con murmullo triste y blando,
Las brisas que van pasando,
Las aguas que van corriendo.

Fué mi amor cual tempestad
Que apenas mueve el ambiente,
Mas que vá insensiblemente
Creciendo de intensidad.

Fué solo en su edad primera
Una tierna simpatía
De esas que nacen un dia
Con efusion duradera.

Hoy forma grata aureola
Sobre el espíritu mio
Cual rayos de sol de estío
De una flor en la corola.

Ah! no lo recuerdo en vano
En medio al dolor impío:
Es cual las brisas del rio
En las noches de verano.

Mi pecho.... verás en él
Que adorarte es su destino
Como á su nave el marino,
Como la abeja al verjel.

Di pues si vá en buena vía
La nave de mi esperanza,
Porque tu alma bien alcanza
Hasta el fondo de la mia.

1868.

ALEGRIA

> Je suis de plus exempts de cette pasion, et ne l'ayme ni l'estyme; quoyque le monde ayt entrepins, comme á prix faict, de l'honorer de faveur particulière : ils en habillent la sagesse, la vertu, la conscience : sot et vilain ornement !
>
> MONTAIGNE. Essais. *De la tristesse.*

¿Qué te dicen del ave los cantos,
Los encantos de ameno verjel,
De la mar las azules oleadas,
Las miradas de hermosa mujer ?

¿Qué te dicen las brisas del prado,
Alfombrado de eterno verdor,
De los cielos la aurora esmaltada,
Coronada de rayos de sol?

¿No es verdad que tan solo alegria
Y armonia continua te dan
Reflejando en un gran panorama
Lo que llama sublime el mortal?

Te dibujan la brisa y la hermosa
Lujuriosa sonrisa de amor
Y te dicen la aurora y los mares
Que prepares alegre cancion.

No mas llanto ni fúnebre duelo
Que en el suelo es locura llorar;
Cante el arpa con goce infinito
Que bendito su acorde verá.

Abril 8 de 1868.

EL DESEO

No le parece esplendente
El suelo hermoso en que está
Y remonta con la mente
A otro mundo diferente
Que forjado tiene ya.

Con suave mano atrevida
Todo lo toca al pasar
Y es una ley de la vida
Que lo que èl toca y olvida
Se tiene que marchitar.

Si llega á ser infructuoso
El dulce golpe que dá
Entonces no halla reposo
Y suplicante y lloroso
Tras lo que ama siempre vá.

Tiene al fin lo que ha querido...
Hastíase de gozar...
Y el genio cae sin sentido
Pensando al quedar dormido
Con mas fuego despertar.

Es como sombra maldita
Que nos persigue tenaz;
Flor de muerte aunque esquisita,
Junco vil que el viento ajita,
Incendio vasto y voraz.

Setiembre 5 de 1868.

MI ESPERANZA

Solo ambiciono sobre aqueste suelo
Que laureles me dé la poesia
Y que mi dicha con tu amor se historie
En el libro modesto de mi vida.

Mas ¡ah! carecen de inmortal acento
Los acordes que brotan de mi lira:
Asi jamás se ostentarán laureles
En el libro modesto de mi vida.

Abriga el corazon mil esperanzas;
El tiempo y los dolores las marchitan;
Mas una siempre se realiza y brillo
Le dá al libro modesto de una vida.

Espero, pues, con fé, que tú has de amarme
Para que llenes la esperanza mia;
Sino la historia del dolor mas grande
Fuera el libro modesto de mi vida.

Setiembre de 1868.

SIEMPRE

La nieve se deshace,
La flor se descolora,
Las brisas enmudecen,
El agua se evapora,
Y hasta el azul del cielo
Se suele disipar;
Mas tú nunca trasmudas:
Tu voz siempre es sonora,
Tu pálida mejilla
Siempre es encantadora,
Y siempre es vagaroso
Tu lánguido mirar!

1868.

MI AMOR

Cuando en noche de luna, pensativa
A los cielos elevas la mirada,
Buscando en los espacios ancho campo
Al misterioso meditar de tu alma;

¿No es cierto que del cielo ilimitado
Celeste velo inmenso te separa
Y que no pueden abarcar tus ojos
De lo creado el inmenso panorama?

Sí cuando llegue la mañana hermosa
Desciendes á mi pecho la mirada,
Palparás que mi amor es como el cielo....
Que no puedes saber á donde alcanza!

Octubre 16 de 1868.

LA MARIPOSA

(De Lamartine.)

Nacer con la primavera
Con las rosas pereciendo;
Flotar en un cielo puro
Sobre el ala de los céfiros;
De flores recien abiertas
Arrullada sobre el seno,
Embriagarse con el éter
Y con perfumes sin cuento;
Jóven todavia, el polvo
De sus alas sacudiendo,
Volarse como un espíritu
Hácia el alto firmamento;
Tal es de la mariposa
El destino placentero.
Y como nunca descansa
Se asemeja á los deseos:
Gustando de todo un poco
Sin saciar nunca su anhelo,
Para hallar lo voluptuoso
Retorna en fin á los cielos.

1868.

Á UNA NIÑA

La vida es sueño, dijo en su osadía
Y con genial acento Calderon;
Pero es preciso comprender, María,
Que se ha formado esa mentira fria
En terrible momento de dolor.

No es sueño, no, la vida, si cercana
Vemos la dicha del deseo en pos;
No es sueño nuestra vida en la mañana
Cuando olorosa, tímida y lozana
De la esperanza siempre está la flor.

¿Es posible soñar, amada mia,
Cuando vamos febriles al placer,
Buscando en cada instante una alegría
Y en el fondo de otra alma la armonía
Que el triste suelo tornará en Eden?

No se sueña tampoco si se mira
El vasto cielo con mirada audaz,
Y si se vé que el corazon delira
Y entre sus pliegues misteriosos gira
Sin poder comprender la inmensidad.

Setiembre de 1868.

Á UN AMIGO POETA

El pelícano antiguo tiernamente
Se destrozaba el pecho con valor
Y con la sangre que vertía ardiente
Sustentaba los hijos de su amor.

Tú viertes sangre de profunda herida
En las horas de hastío y de afliccion,
Y con tu vida misma le das vida
Al hijo de tu pecho, la ilusion.

Noviembre de 1868.

LUZ Y SOMBRA

Bajo el cielo está la tierra,
Bajo el agua está la arena;
Mira todo, todo encierra
Bajo la calma la guerra,
Bajo la dicha la pena.

No hay cielo siempre sereno,
No hay flor que nunca deshoja,
No hay verde prado sin cieno,
No hay un néctar sin veneno
Y no hay risa sin congoja.

Enero de 1869.

TRISTEZA

Hay momentos en que el alma
Quebrantada se estremece
Y sin fuerza se adormece
Entre sombras de dolor.
Todo parece sin vida
Lleno de vaga tristeza
Que hace huir de la cabeza
Todo recuerdo de amor.

Momentos tristes, horribles,
Como llanto sin consuelo,
Como maldicion del cielo
Sobre el destino de un ser.
Ellos roen nuestro pecho
Y ajitan el alma nuestra
Como borrasca siniestra
Que el prado vá á recorrer.

¡Qué bello es tener entonces
El amor de una criatura
Que con síncera ternura
Alivio dé á nuestro mal;
Que infunda grata esperanza
En el alma dolorida
Pintando dulce esta vida
Con su acento angelical!

Por eso cuando la noche
Con su manto cubre el mundo
Y en un silencio profundo
Me siento lejos de tí;
Digo, fijando mis ojos
En la mas hermosa estrella,
¿Qué vale que piense en ella
Si no está cerca de mi?

Junio de 1869.

INMORTALIDAD DEL ALMA

(FRAGMENTOS.)

Cuando fija el mirar en una tumba
La vacilante intelijencia humana,
Teniendo su miseria por peana
Y por dosel la inmensidad de Dios;
Dos ideas se fijan en su seno
Que la conmueven con diverso acento,
Invadiendo lloroso desaliento
Pues fluctúa el mortal entre las dos.

Una le dice que el postrer suspiro
Se lanza en los umbrales de la nada,
Dó nos conduce con su mano helada
El destino del hombre funeral.
La otra con sublime atrevimiento
Nos enseña la bóveda del cielo,
Hogar que al desprenderse de este suelo
Debe habitar el alma inmaterial.

Entonces una lucha prolongada
Se empeña con ardor; la triste duda
Abre honda herida con su espina aguda
Capaz un corazon de traspasar.
Y se siente del pecho en lo mas íntimo
Que una voz misteriosa se levanta,
Pareciendo que el mundo á nuestra planta
Se quiere con estruendo desplomar.

Vagamos solitarios, abismados,
Llevando por do quier pasos inciertos,
Creyendo que la patria de los muertos
No tiene un solo aroma que aspirar.
Volvemos hacia atrás ; nos sumerjimos
En el fango que el mundo nos ofrece,
Donde todo lo noble se adormece
Reviviendo en horrible despertar.

Y al buscar la quietud desvanecida
Llamamos á la puerta de los otros.....
¡Nadie hallamos mas sábios que nosotros!
¡Nadie que fin al desvario dé!
Cansados de luchar, nos sonreimos
Al ver lo pobre de la humana ciencia
Y acudimos en fin á la conciencia,
El último refujio de la fé.

Ella dice al incrédulo que existe
Un ser omnipotente y bondadoso,
Que derrama en la tierra cariñoso,
La abundancia, la vida y el placer.
Y que asi como sabe regalarnos
Con sonrisa inefable de caricia,
En sus manos un rayo de justicia
Sabe á veces tambien estremecer.

. . . . . .

Hay seres que caminan sobre flores
En el valle de lágrimas que habitan;
Hay otros, sin consuelo, que palpitan
Tan solo al récio embate del dolor.
Para aquellos la vida es la alegria
Con su aureola brillante coronada;
Para aquestos, la vida es la jornada
Sin amigos, sin techo, sin amor.

¡No es posible que á todos nos espere
Una corona igual en la otra vida!
Los unos la tendrán descolorida,
Manchada por el lodo en que rodó;
Y habrá quien llevará junto al Eterno
La diadema de perlas esplendentes
Formadas con las lágrimas ardientes
Que su alma desgarrada derramó.

Desde los fuegos de candente zona
Hasta los hielos del lejano polo,
Solo un grito se escucha, un grito solo,
Que proclama en los aires la verdad.
El monarca que habita en los palacios
Y el salvaje que vaga en la pradera,
Por todos los espacios de la esfera
Lo repiten con bella identidad.

Ah! No dudemos mas. Ya todo vuelve
A la calma. Ya no arde mi cabeza;
Ya se eleva mi frente con fiereza
Porque la larga lucha terminó.
Vivamos sin temor, y respetemos
Los mandatos del Dios crucificado.....
¡Qué reconozca al vernos á su lado
Al ánjel que del cielo descendió!
. . . . . .

Pero tú que caminas por la vía
Que te ofrece á su término un abismo;
Que en los brazos de loco escepticismo
Por la duda te dejas dominar;
Que piensas que la idea de un «Eterno»
Ha nacido en momento de locura;
Que contemplas tan solo la natura
Como un medio precioso de gozar;

Si no tienes la fé con que mitiga
Sus sinsabores el linaje humano,
Sé piadoso, y no vayas con tu mano
A demoler el templo de virtud.
No lanzes esa loca carcajada
Al escuchar el religioso acento
Como el silvido lúgubre del viento
Que interrumpe las notas de un laud.

Seca mas bien las lágrimas de fuego
Que se derraman con dolor profundo
En este triste, miserable mundo
Fuente de eterno duelo y de maldad.
Y entonces al mirarte rodeado
De criaturas felices á millares,
Tendrás derecho á derribar altares
Y á anunciar á los pueblos la verdad.

Mayo 9 de 1869.

DOLORA

—Ya tengo quince años, madre,
Y á tu lado soy feliz;
Tú me amas y yo te adoro
Porque muriera sin tí.
De mañana, cuando riego
Las flores de mi jardin,
Me siento dichosa al darte
El mas hermoso jazmin.
Por la tarde, cuando vamos
A caminar por ahí,
Rebosa mi alma de gozo
Porque te apoyas de mí.
Y á la noche, cuando vengo
A rogar á Dios en fin,
Le suplico enternecida
Te preserve de sufrir.
—¡Dame un beso!
—¡Eres muy buena!
—¡Mas tú eres un querubin!
Tú corazon es muy puro
Para este mundo tan víl.
Así temo que despues
Que me hayas visto partir....
—¿Partir, madre mia? ¿á dónde?
—Al cielo!
—No hables así!
—Es preciso que te aclare
Misterios del porvenir;
Ignora mucho, criatura,
Tu corazon juvenil.

El hombre no estrecha nunca
Al hermano contra sí;
Busca males para darle
Y le trata de escupir.
Cuando te halles, niña, sola,
Sin madre en tu choza ruin,
Acuérdate que en la tierra
Mil son los peligros, mil!
—¿Y que haré, madre adorada,
Para poderlos huir?
—Solo te basta un secreto
Pero bien amargo, sí;
Conocer la mente infame
Del traidor al sonreir,
Conocer el falso amigo
Y el que siente amor por ti.
Saber que en todo camino
Pueden espinas surjir,
Que todo aquí es pasajero
Y que debemos morir.
—¿Y en breve tiempo se saben
Esas cosas?
—Infeliz!
Es la ciencia mas profunda!
—¿Y cómo se llama, dí?
No tiene nombre. Cada uno
La reserva para sí;
Es lo que cuesta mas lágrimas
Es *aprender á vivir.*

Julio 31 de 1869.

EN LOS DIAS DE MI MADRE

No sabes lo que gozo, madre mia,
En las horas fugaces de este dia
Sin igual para mi;
Olvido mis dolores y anhelante
Tengo tu bella imájen por delante
Y solo pienso en tí.

Meditando un instante en mi destino
Sentí que de mis ojos repentino
Dulce llanto brotó;
Porque una madre así, tan sábia y pura,
Es una inmensa, celestial ventura
Que no merezco yo.

Madre! Estiende tu diestra bienhechora
Y dame á la luz pura de la aurora
Tu santa bendicion;
Y derrama tambien en mi cabeza
El jérmen de bondad y de nobleza
Que hay en tu corazon.

Julio 9 de 1869.

QUEJA.

¡Ah! Cuando lanza voz apagada
Hácia los cielos mi lira amada
Es porque siento
Que me anonado
Que el pensamiento
Desesperado
Vá á delirar.
Es porque triste me siento herido,
Porque doquiera mi pié se ha hundido
En un abismo
De negras ruinas,
De escepticismo,
De mil espinas
Que hay que pisar

Dióme el Eterno alma inspirada,
Mas en el mundo ¡ay! vale nada
La humilde lira
Del vate oscuro
Do no hay mentira,
Ni nada impuro,
Ni vanidad.
Por eso busco con vivo anhelo
Un alma pura que alumbre el suelo
Con los reflejos
De aquesa vida
Que allá á lo lejos
Lleva escondida
Toda verdad.

Julio 21 de 1869.

LA TARDE

La sombra de la tarde me rodea....
Hora maldita, de la noche hermana,
En que el alma infeliz no se recrea
Como en bella mañana.

Del astro rey la postrimer mirada
Refleja á penas la materia inerte....
Es un instante que no espresa nada,
Que no es vida ni muerte!

Tambien en esa hora, febriciente
Entre sombras se mira el alma mia;
Es algo incomprensible lo que siente,
No es dolor ni alegria.

Mas si levanto el velo que cobija
El misterio sin fin de la conciencia,
Una idea tan solo veo fija:
Hastío, indiferencia.

Agosto 7 de 1869.

DESENCANTO

Cuando llenos de gozo recorremos
La mañana brillante de la vida
Y en el fondo del alma sostenemos
El altar misterioso en que encendemos
Una esperanza del amor querida;

Llega un triste momento y se derrumba
Lo que ! ay ¡ anhelo nos costara tanto;
El huracan de los dolores zumba
Y lleva esa esperanza hasta una tumba
Que regamos despues con nuestro llanto.

Sacude al alma decepcion sangrienta
Derramando terrible su veneno
Y entonce en el ardor que esperimenta
Por mitigar esa agonía lenta
Vacía el cáliz de placeres lleno.

Despues en medio â la alegria humana
Desfallecemos por la vez primera;
Y aprende el alma del amor lejana,
Lo que vale una lágrima temprana,
Lo que importa seguir una quimera!

Agosto 10 de 1869.

A CUBA

Eres flor de riquísima corola
Por eso tanto el español te asedia,
Patria ilustre de Plácido y Heredia,
Parnaso de la América Española.
Hoy absorven la sangre de tus venas
Y aun asi mismo esplenderosa brillas
Mas bella en el letargo de tus penas,
Perla de las Antillas.

Quiero tu libertad pues soy tu hermano,
Quiero que al pronunciar tu dulce nombre
No me pueda decir ya mas un hombre
Que hay cadenas en suelo Americano.
Hoy te saludo, vírjen oprimida,
Bañada con orgullo por las olas,
Hoy que de redencion con frente erguida
La bandera tremolas.

1869.

DOLORA

.....Domus est imis in vallibus antri
Adbita, sole carens, non ulli pervia vento;.....
OVIDIO.

Madre! ¿Quién es esa sombra
Que con tal saña me mira?
De sus labios entreabiertos
Hiel y veneno destila.
Sus ojos son torvos; nunca
Dice una palabra amiga.
Apenas pasa á mi lado
Convulso temblor me ajita.
¡No me dejes sola, madre!
¿Quién es esa sombra?
—Hija!
Cada vez que tú la veas
Doblega á Dios la rodilla!
Témele mucho! Es infame
Y es poderosa!... es la ENVIDIA!

1869.

ESPERA

(De una leyenda guaraní)

La noche se aproxima; se coloran los cielos
Con el postrer reflejo del astro que se vá;
Las sombras se desplegan cual misteriosos velos
Sobre la faz augusta del ancho Paraná.

La brisa de la tarde, poética viajera,
Del *yataibá* recoje perfumes con afan
Y besa con su aliento de vírgen la pradera
Y la orgullosa copa del alto *guayacan*.

El *yacaré* se eleva de la onda transparente,
Terrible en su silencio, mirando en derredor;
Y el *yaguazú* se deja llevar por la corriente
En tanto que una presa no encienda su furor

Los cedros gigantescos, los pinos y palmares.
Las selvas y los montes ostentan con primor
Las galas portentosas que derramó á millares
Sobre ese suelo hermoso benéfico Hacedor.

En el fornido tronco del *cuberá* frondoso
Se enlaza como hermano el *ibiricuyá*,
Y allá en su cima altísima forma dosel hermoso
Para el que á reposarse bajo su sombra vá.

Ha enmudecido todo; cruza la azul esfera
Sin entonar sus trinos el dulce *tieyubré*....
Por eso en medio al bosque con ansiedad espera
A su mancebo hermoso la amante *Caicobé*.

1869.

DESPUES DE LA LLUVIA

La lluvia ya cesó, mi linda amada;
Vamos, pues, á pasear por el jardin
Que bajo la poética enramada
Hay encantos sin fin.
¡ Mira las gotas de rocío ! Penden
Entre el verde follaje encantador;
Pequeñas como son, en mi alma encienden
Fuego inmenso de amor.
Caen llevadas por la brisa fria
Y se pierden en hondo lodozal
Como los sueños de la mente mia
En abismo fatal.
Al contemplar la gala y la belleza
Que te ofrece este cuadro seductor
¿No sientes germinar en tu cabeza
El fuego del amor?
Ese perfume suave que se aspira
Brotando de las flores por doquier
Es puro cual los cantos de la lira
Que templa una mujer.
De las rosas la suerte dañadora
No vayan tus amores á seguir:
Nacer entre los fuegos de la aurora
Y á la noche morir.
Mañana cuando apunte el nuevo dia
Con los rayos de un sol abrasador,
Tal vez huya de mi alma la alegria,
De la tuya el amor.
Dime, pues, que tus puros pensamientos
Siempre, por siempre, para mi serán,
Que las flores, las nubes y los vientos
A nadie lo dirán.

Setiembre 30 de 1869.

FRAGMENTO DE UN ROMANCE

El caudillo feroz quedó turbado
Al ver delante á la mujer amada
Y dijo con acento apasionado
Clavándole fogosa una mirada:

Tú no sabes tal vez lo que te quiero
Porque todos me pintan sanguinario;
Tú piensas que mi amor es pasajero,
Cuando en mi pecho noble y altanero
He levantado eterno su santuario.

¡Qué bella te hizo Dios! De tu semblante
Se desprende una atmósfera de amor;
Donde quiera apareces descollante,
Flor del llano, purísimo diamante
Pulido por las manos del Señor.

¡Cuán dichoso seria si me dieras
Un juramento de tu amor ahora
Y sí, creyendo en mí, despues me hicieras
El dueño de tus gracias hechiceras
Para saciar la sed que me devora!

Te han dicho que se temen mis furores,
Que degüello impasible al prisionero,
Que mi ser insensible á los dolores
Es incapaz de comprender amores,
Y que la guerra á la quietud prefiero.

Es mentira ! Tu amor me rejenera
Con su poder magnético y fecundo.
Hoy tengo corazon. Si asi no fuera,
Te juro por los cielos, nadie viera
Implorando favores á Facundo.

Si basta que tu boca me sonria
Para que cese mi aspereza fiera,
El dia hermoso que tú fueses mia
Mi sable ensangrentado romperia
Dispersando mi brava montonera.

1869.

DAME UN BESO

¿Por qué cuando te miro,
Linda Juanilla,
Aparecen las rosas
En tu mejilla?
¡No puedo verlas
Sin tener intenciones
De ir á cojerlas!

ORFANDAD

¿A dónde vas, osado marinero,
Solo, con tu barquilla á navegar?
—Yo no tengo piloto consejero.
—Tal vez entonces te devore el mar.

¿A dónde vas, oh niño abandonado?
Dile á tu madre que su amor te dé.
—Tiempo ha reposa sobre el lecho helado.
—Muchas espinas herirán tu pié!

EN LOS DIAS DE LA SEÑORA DE MONJEAUX

Señora, yo quisiera que pasara
Este dia entre gratas emociones
Recibiendo las tiernas bendiciones
De los que deben tanto á su bondad.
Rodeada de sus hijos que idolatra
Y de aquellos que la aman con ternura
La luz de aqueste dia suave y pura
Un cuadro de placer alumbrará.

Guarde grato recuerdo de estas horas
Que yo festejo en mi alegria tanta:
Es el vivo deseo que levanta
En mi su generoso corazon.
¡ Ojalá que en los años venideros
Esta escena querida se repita
Sin que nadie nos falte en esta cita
Do reinan el cariño y el amor!

Diciembre de 1869.

A MARIA MONJEAUX

En este dia, Maria,
Quisiera yo ser cual tí
Para cantar dulcemente
Tu natalicio feliz.
Porque todos deseamos
Ese candor infantil
Cuando los años lo llevan
En su vértigo sin fin.

Te quiero mucho, Maria,
Pues tu nombre al pronunciar
Otra *Maria* me mira
Desde el cielo donde está.
Vive, vive muchos años
Entre caricias y paz
Para el amor de tus padres,
Para ornato del hogar.

Algun dia, cuando tengas
Unos diez añitos mas,
Piensa que un triste poeta
Tu cumpleaños al cantar,
Sintió no tener el alma
Como en la primera edad
Al recibir los mil besos
Que me tuviste que dar.

1869.

DOLORA

—¿Por qué madre, los poetas
Dicen que la vida es lucha?
—Porque no se halla reposo
Sino al entrar en la tumba.
—¡Es verdad! ¿Y cuáles armas
Para combatir se buscan?
—Los unos traidoramente,
Durante la noche oscura,
Te cavan un hondo abismo
Con mano infernal, astuta.
Otros te hieren de frente
Con agresion fiera, ruda...
Estos son nobles, no quieren
Llevar la máscara impúdica.
—¿Mas qué hará nuestro enemigo,
Aunque su ira sea mucha,
Si nos halla preservados
En aureola noble y pura?
—¡Nada importa! Nunca olvida
De ocultar bajo la túnica
El arma de los pequeños,
La miserable calumnia!

Enero de 1870.

DOLORA

¡ Qué magnífica es la aurora
Cuando tambien la colora
Una tranquila ilusion !
Encanta cualquier paisaje
Cuando guarece el follaje
Del impetuoso aquilon.

Mas, cuántos vagan errantes !
Mas, cuántos van delirantes
Sin saber dó reposar,
Buscando en vano en la vida
Esa tierra prometida
Que nos huye sin cesar !

El que ha encontrado reposo
Vive en un jardin hermoso
Donde coje flores cien ;
Y proclama el mundo vano :
Ese es un buen ciudadano,
Ese hombre practica el bien !

El que en su llanto se anega
A veces al crímen llega
Por su destino fatal ;
Y proclama el mundo falso :
Ese merece el cadalso,
¡ Ese hombre practica el mal !

Abril de 1870.

TRADUCCION DE BÉRANGER

Nunca te he visto y es muy duro
Partir asi, Felicidad!
Decia un vate, pobre, oscuro,
Moribundo en un hospital.
Un fantasma se alza repente:
— Soy la que buscas, cual me vés;
Asi me halla el inconsecuente
Que me supone un tren de rey.

En la aldea me viste un dia;
Yo era esa Rosa que te amó,
Pero encontró acojida fria
Himeneo en tu corazon.
Querido de una castellana,
Tu loca soberbia cambió
La dicha vestida de lana
Por el boato del señor.

Yo era esa tia rica y buena
Que, como á su hijo, á tí á la vez,
En premio á una corta faena
Te hubiera legado su bien.
Nunca el trabajo ha sido estrecho:
Animarlo un gran fin podrá;
Te dije: Sé hombre de provecho.
Respondiste: Quiero rimar.

Cuando te encontraste indigente,
Castigada tu inclinacion,
Yo era ese viejo que indulgente
Su hija y su campo te ofreció.
Aqui es puro el aire y se encierra
La salud; deja la ciudad,
Te dije; cultiva la tierra.
Y tú: La quiero iluminar.

La gloria ni te dió reflejos
De su luz; y yo en mi rincon,
Frecuentemente desde lejos
Hízete señas con amor,
Pero seguiste tus pasiones;
Sin volverte nunca hácia mi,
En alas de tus ilusiones
A la tumba llegas al fin.

—¡Ah! Ya no tengo duda alguna!
Muchas veces, Felicidad,
Te trató mi orgullo en ayunas
Como á un mendigo brutal.
Pero Dios decreta que hoy muera
Desde que aquí te encuentro al fin.
Es tuya nuestra hora postrera.
Ciérrame los ojos. ¡Asi!

Abril de 1870.

LA PRISIONERA Y EL CABALLERO

ROMANCE CABALLERESCO DE BÉRANGER.

« Si por aquí pasara un caballero
« De corazon enamorado y fiel
« Y burlara mi duro carcelero
« Bendijera al osado caballero
« Por haberme sacado del castel. »

Mas por alli pasaba un caballero
Que era al honor y á los amores fiel:
« Decidme, ¿qué tirano carcelero,
« Sea prelado ó sea caballero,
« Os detiene encerrada en el castel? »

« Es mi esposo, valiente caballero,
« Que en vano quiere que le sea fiel;
« El es mi malhadado carcelero.
« ¡Libertádme, valiente caballero,
« Que duermo abandonada en el castel! »

En un instante el jóven caballero,
A quien el ánjel de su guarda es fiel,
Engaña con astucia al carcelero.
¡Honor, honor, al jóven caballero
Que penetra orgulloso en el castel!

La prisionera entonce al caballero
Hace jurar que le será fiel
Y se venga del pobre carcelero
Conduciendo al hermoso caballero
Hasta el lecho mullido del castel....

Y despues prisionera y caballero
Saltan los dos sobre el caballo fiel;
Frente al triste marido carcelero
Pasan riendo dama y caballero
Y le arrojan las llaves del castel.

¡Honor á los galantes caballeros!
¡Gloria á sus damas bellas y fieles!
¡Contra duros maridos carceleros
Siempre Dios protejió á los caballeros
En los palacios como en los casteles!

Abril de 1870.

CÁNTICO DE JUDITH

¡ Gloria al Señor ! En Israel entero
Suene el címbalo alegre y el pandero
Su nombre al invocar !
Ha destruido al enemigo insano
Y con la santa ayuda de su mano
Nos pudimos salvar.

Llegaron los Asirios impacientes
Y secaron del monte los torrentes,
Su número era tal ;
Sus ginetes cubrieron la llanura
Y miraron la presa en su locura
Con mirada infernal.

Juraron arrasar la sementera,
Cautivar á la vírgen hechicera
Y al niño esclavizar ;
Matar á los mancebos prisioneros
Y los templos y muros altaneros
Con llamas devorar.

Pero el Señor miró su pueblo amado
Y aniquiló el aliento emponzoñado
Del mas fuerte en poder.
Y para ello no inspiró á jigantes,
Titanes, ni guerreros arrogantes. . . . .
Inspiró á una mujer.

La hija de Merari fué elejida.
Su luto abandonó por la caida
Túnica del festin ;
Ciñó con la diadema su cabello
Y cubrió sus mejillas y su cuello
Con perfumes sin fin.

Inflamóse el Asirio á su presencia
Y bebió con exceso é imprudencia
Para probar su amor.
Ella invocó de Dios la fortaleza
Y del cuerpo tendido la cabeza
Separó con valor.

Los Persas y los Medas se espantaron.
En el instante el campo abandonaron
Huyendo con pavor,
Y poblaron los aires de alaridos
Los guerreros que enviara esclarecidos
Nabucodonosor.

¡ Señor ! ¡ Señor ! ¡Tu diestra es formidable !
¡ La fuerza de la tierra deleznable
Se disipa ante tí!
Eres grande, Señor ! Tú solo brillas !
Solo á tí se doblegan las rodillas,
Potente Adonai !

Tu esplendor se refleja en todas cosas.
Formaste á tus criaturas y dichosas
Las hiciste tambien.
Las montañas reciben sacudidas
Y las rocas, cual cera, derretidas
Ante tu faz se ven.

Nuestro enemigo cae al precipicio
Y el Señor en el dia del juicio
Le habrá de visitar,
Y á los gusanos lo dará y al fuego
Para que siempre ardiendo sin sosiego
Se sienta desgarrar.

Mayo de 1870.

¡MIRADLA!

Miradla! risueña, de gracias preñada,
Sin nubes de luto que empañen su sien,
Dirije do quiera fogosa mirada
Y altiva desprecia consejo y sosten.

Arrostra los frios del polo nevado,
Los rayos ardientes del sol tropical,
Y entona con brio su acento animado
Un himno de vida, cancion festival.

¡Qué hermosa criatura! ¡Qué frente tan bella!
¿Qué valen fortuna, laureles y amor?
No hay oro, ni gloria, ni amores sin ella,
Sin ella nos hinca su diente el dolor.

Cuando ella nos huye la noche del duelo
Estiende su sombra, se vé el atahud;
Es madre del goce y es hija del cielo....
¡Tu hermosa diadema yo quiero, Salud!

1870.

LA COQUETA

Cuando baja en las tardes de estío
Al poniente el gran astro del dia
Vá dejando teñida su vía
Con matices de rico esplendor.
Y le forman diadema de fuego
De mil nubes la faz purpurina
Que parecen aureola divina
Coronando las sienes de Dios.

Pero fija tu vista en los cielos:
Un instante despues se evapora
Ese cuadro que al cielo colora
Y al crepúsculo deja pasar.
Mas no creas que muere por siempre:
Vá mas lejos y un poco adelante
A otros ojos ostenta el semblante
Que la vuelta del mundo dará.

Asi vá la coqueta insensible . . .
Hoy deslumbra tu vista hechicera
Y mañana tal vez placentera
Jura á otro hombre un amor eternal.
Y amargando la vida de muchos
Solo tiene un deseo profundo:
Dar la vuelta completa del mundo
Para á todos sus gracias mostrar.

1870.

ÉSTASIS

Y oí sonora voz.
APOCALIPSIS.

(De Victor Hugo.)

En estrellada noche cruzaba la ribera;
Ni barcas en los mares, ni nubes en la esfera;
Mi mente se alejaba del universo real:
Y bosques y montañas y toda la natura
Lanzaban murmurantes una pregunta oscura
A los celestes fuegos, al insondable mar.

Y espléndidas lejiones de mil estrellas de oro,
Con diferentes voces, en armonioso coro,
Decian inclinando su brillantina faz:
Y la ola de los mares, en su furor potente,
Decia doblegando la espuma de su frente:
¡Es Dios, es Jehovah!

Mayo de 1870.

¡ADIOS!

(Cancion de Alfredo de Musset)

Adios, Luisa, mi linda morena,
Que me has dado ocho dias de amor;
Los mas cortos placeres del mundo
Son á veces la dicha mejor.
¿Sé yo al darte mi cruel despedida
Do me lleva mi estrella infeliz?
Mas, no importa, me voy, mi querida,
Siempre vagando,
Lejos de tí.

Al partir, en mi trémulo labio
Está ardiendo tu beso postrer.
Hace un rato, querida imprudente,
Reposaba en mis brazos tu sien.
¡Cómo mi alma latia oprimida!
¡Cuál latia tu seno feliz!
Mas, no importa, me voy, mi querida,
Con tu recuerdo,
Lejos de tí.

¡Paf! Están ensillando el caballo;
Obedezco al destino: me voy
Sin llevar tu gentil cabecita
Que en mi mano perfumes dejó.
¡Qué! sonries, mujer fementida,
Cual la ninfa lijera, al huir.
Mas, no importa, me voy, mi querida,
Siempre riendo,
Lejos de tí.

¡ Qué de encantos percibo y tristeza,
Tierna niña, en tu cándido adios !
Hasta el llanto que viertes me embriaga
Porque en él me revelas tu amor.
Tu mirada me brinda la vida ;
Me daria consuelo al morir ;
Mas, no importa, me voy, mi querida,
Siempre llorando,
Lejos de tí.

Si me olvidas, que nuestra ventura
No perezca al momento por Dios ;
Cual á un ramo de pálidas flores
Que tu seno le brinde calor.
En tu casa la dicha se anida ;
Vá el recuerdo conmigo á partir ;
En mi pecho estará, mi querida,
Eternamente,
Lejos de tí.

Abril de 1870.

LAS AVES

Pensando en las miserias de la vida,
Con el alma cansada y abatida,
Estaba en mi balcon ;
Y dos aves llevadas por el viento
Cruzaron el azul del firmamento
Cual una exhalacion.

« Esa es la dicha, dije, de los hombres...
« Eso duras no mas aunque te nombres
« Gloria, ciencia ó mujer.
« Eres tan solo la ilusion huëca ;
« Al triste despertar hallamos seca
« La copa del placer. »

« Solo una vez en la existencia brillas. »
Y senti por mis pálidas mejillas
Dos lágrimas rodar.
Mas la mirada al levantar suave
Yo ví con alegria que las aves
Volvian á cruzar !

Abril de 1870

A UN AMIGO

¡ Llorar ! Cuando abatidos, cansados de la lucha,
Nuestro dolor no escucha la voz de la razon,
¿ Qué pecho no ha sentido, faltándole el aliento,
Su llanto en el momento de desesperacion ?

En este pobre suelo la miserable vida
Es barca combatida por la fatalidad ;
Y si indolente el brazo fatígase del remo
Se vá al contrario estremo de la felicidad.

No dejes que la barca se pierda, marinero,
Que lejos del sendero ya no podrás volver ;
Y entonces en la noche de insomnio fatigoso
Solo hallarás reposo la lágrima al verter.

Cuando los años graves le roben al cabello
El azabache bello de que orgulloso vá,
Laslágrimas no importen : despues de la agonia
Van á la tumba fria que á nuestros piés está.

Mas tú que eres un jóven, la risa es tu destino.
Si ves en el camino la tempestad venir,
Estréllate en las rocas, sumerje tu barquilla,
Que nadie de la orilla te lo podrá impedir.

1870.

LA MAÑANA

Moriturus moriturœ!

(De Victor Hugo.)

Se estiende el matutino
Velo en la cumbre fria;
Mira, un naciente rayo
Descansa en el torreon;
Y se unen ya en los cielos,
Con plácida armonía,
Asi como la gloria
Se une á la alegría,
El canto de los bosques
Y el esplendor del sol.

¡ Sonries á ese brillo
Que al firmamento dora!
Verás, si es que el sepulcro
Mañana me devora,
Un sol no menos bello
Lucir á tu dolor,
Y aquesas mismas aves
Cantar la misma aurora
Sobre la tumba negra
Donde repose yo.

Pero en la nueva patria
Nuestra alma es absorvida;
El infiníto se abre
Al ser inmaterial.
¡ Repente despertamos
Del sueño de la vida
Cual de agitada noche
De sombra circuida
En la mañana alegre
De nuestra eternidad!

Mayo de 1870.

CALELIYAN

ROMANCE HISTÓRICO . — SIGLO XVIII.

Non es de sesudos omes
Ni de infanzones de pro
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenudo mas que vos.
(*Tesoro de los romanceros.*)

*
* *

Es una noche de luna;
Sobre la pampa desierta
Domina el triste silencio
Con su majestad severa;
Los pajarillos no cruzan
Los ámbitos de la esfera...
La verde sábana inculta
No interrumpe ni una vega;
De trecho en trecho lagunas
De plateadas aguas muertas,
Sin un árbol en la orilla,
Sin un hombre que las beba,
Son el lugar de reposo
De las aves pasajeras.
¿Quién en la noche traidora
Las llanuras atraviesa
Sino el nómade Pegüenche
En su caballo que vuela?
¡Qué grandiosa ante el viajero
Su soledad se presenta!
¿Quién no dobla la rodilla
Y ardiente plegaria eleva

Al contemplar la extension
De ese gran cuadro que encierra
Mas secretos que el océano,
Mas misterios que la selva?
¡Ah! Son en verdad sublimes
Las dilatadas estepas
En que á la alma libertad
Erije un trono la América!

*
* *

¿A dónde vá ese tropel
En su fogosa carrera
Atravesando cañadas
Y estremeciendo la tierra?
Son españolas las armas
Que blancos ginetes llevan.
No hay duda, son los soldados
Avezados en la guerra
Que Don Juan de San Martin,
Sin igual en altiveza,
Trae de la Trinidad
Para castigar la ofensa
Que los indios comarcanos
Han hecho al pendon de Iberia.
El gobernador Salcedo
Recurre en fin á la fuerza
Que quiere ya ver segura
Su escarmentada frontera.
¡Ay de las tribus infieles!
El español no se venga
Con la conquista del suelo
Sino que tala y deguella.
¡Ay de los viejos *Guitmenes*!
Sobre ellos con mas dureza
Caerá la furia del godo,
Caerá la venganza negra!

¡Arriba! ¡Sus, indios fieros,
Que es horrible la sorpresa!
¡Arriba! que mucha sangre
Demanda impia la afrenta!

*
* *

Vaga sombra al horizonte
Misteriosa ver se deja...
La temida tolderia
Que otras horas vaga inquieta
Reposa tranquila y muda
En medio de las malezas.
No tiene porque turbar
Su descanso ni sus fiestas
Pues siempre dócil ha sido
A la cristiana influencia.
Siempre al *huinca* defendió
Consiguiendo todo de ella
Los engañosos tratados
Las fementidas promesas.
No devastan sus malocas
Las villas de la pradera
Ni astusia ni dolo indica
Con su inocente apariencia.
Mas Don Juan de San Martin,
A quien el encono ciega,
Apenas ha percibido
De los indios una huella
Se figura deben ser
Los autores de la ofensa.
Su voz domina el rumor
De sus soldados alerta
Y centelleando los ojos
Impaciente les ordena
A sangre y fuego destruyan
La tribu do nadie vela.

*
* *

¡ Fué espantosa la matanza
Que alumbró la luna llena !
Al ruido de las armas
Y las voces lastimeras
Los que lejos aun estaban
Con coraje y entereza
Lucharon hasta la muerte
En la desigual pelea.
¡ Es hazaña muy menguada
La traicion vil y sangrienta !
En la celada cayeron
Ancianos, niños y hembras ;
Nada respetó cobarde
La furiosa soldadesca ;
El incendio sucedió
De la tolderia estensa
Y nada quedó de pié
En breve sobre la tierra.
Cenizas, sangre y despojos
Que infame ardid consiguiera,
Fueron el solo trofeo
De la cruel jornada aquella.
Bien pronto en polvo tornados
Los huesos que el campo encierra
Serán juguetes del viento,
Hoy de los caranchos presa.
Cada cual sobre los llanos
Confia en su propia fuerza. . .
¿ Quién tomará del denuesto
Venganza terrible y fiera ?

*
* *

Caleliyan se aproxima
Bajando ledo la cuesta
Por los caminos fangosos
Que ofrece la inculta sierra.

Sus miradas son ardientes
Y su estatura es esbelta.
Los músculos de sus brazos
Y las formas de sus piernas
Resaltantes al momento
Su robustez nos revelan.
Su *chamal* azul turquí
Con listas blancas y negras
Flota al capricho del viento
Qué se agita con viveza.
Caleliyan es el hijo
Del *guilmen* que ayer muriera.
Entonces estaba ausente...
No sabe lo que le espera.
¡ Qué garboso viene el indio
Para suerte tan funesta !
Sus piés pequeños adorna
Con las botas recien hechas
Con las pieles de *gaimules*
Que ha cojido en la pradera.
Sus estribos son de *pislo* ;
Sobre su caballo ostenta
Los tejidos admirables
Que su querida le hiciera
Para salir á la caza
De gamas, zorras y fieras.

*
* *

«¡ Qué me has hecho, *Gucculbú* !»
Dice, loco de tristeza,
El indio, al llegar al punto
Testigo de su miseria.
« Allí está mi viejo padre
« Tendido sobre la yerba...
« Allí mis pobres hermanos...
« Allí mi querida buena...

« Allí todos mis amigos. . .
« ¿Quién mató la tribu entera?
« Yacen mezcladas al polvo
« Sus lucientes cabelleras
« Y sus blancas dentaduras
« Los abiertos lábios muestran. »

No habló mas Caleliyan
Pero su mirada fiera
Se detuvo sobre el cielo
Despues de mirar la tierra.
Lanzó bárbaro alarido
Y agitando su melena
Blandió la terrible lanza
Y al potro clavó la espuela.
Vá lijera por los aires
La perseguida gacela;
Vá lijero el avestruz
Huyendo las bolas ciertas;
Pero no como el corcel
Que al Oeste dirijiera
El bravo Caleliyan
De frente airada y siniestra.

*
* *

¡Nunca vieron los cristianos
Invasion mas carnicera!
¡Qué de españoles sufrieron!
¡Cómo rodaron cabezas!
Se tiñó todo el Oeste
Con una línea sangrienta
Y mil cautivas se vieron
En los toldos prisioneras.
Todas las tribus reunidas
Por una mano secreta
Se lanzaron de improviso
Cual buitres á la frontera.

Ni una sola *caseria*
Escapó de la tormenta.
Los bienes amontonados
Con penosa dilíjencia
Se vieron sobre los campos
A la merced de cualquiera.
Los soldados atrevidos
Que vinieron en defensa
De la frontera invadida
No volvieron de la empresa.
¡ Fué noche larga y horrible
Esa tristísima época!
En las veladas de campo
Muchas veces se recuerda
Temblando todos de miedo,
Con el oido en la tierra,
Porque de Caleliyan
Hasta la sombra hoy aterra!

*
* *

De las faldas de los Andes
Correntoso se despeña
El Rio Negro bordado
De márgenes pintorescas.
Es en su curso veloz
Y es tan larga su carrera
Que hasta el Atlántico mar
Sus olas altivas llegan.
Al entrar en el Océano
Son tan altas sus riberas
Que mas que al cauce de un rio
A un abismo se asemeja.

Fenecientes y tranquilos
Los rayos del sol se alejan
Y con su manto de vírgen
El crepúsculo se muestra.

¿A donde vá aquel ginete
De tan gallarda presencia?
¿Y por qué con su vicuña
Su hermoso caballo ciega?
¿No vé vá á dar en el rio?
¿No vé que no hay nadie cerca
Que le pueda socorrer
Si pierde en la agua su fuerza?
Mas vá buscando la muerte,
Ningun auxilio desea.
Es Caleliyan el bravo,
El señor de la pradera,
Que ya no quiere la vida
Pues su esperanza está muerta.

Mayo de 1870.

LA PROMESA

BALADA.

Furioso silvaba el viento;
Manto de tiniebla densa
Cubria la pampa inmensa
En esa noche de horror.
Continuos torrentes de agua
El cielo precipitaba
Y árboles mil deshojaba
El impetuoso aquilon.

Por la llanura un jinete
Vagaba desesperado
Que de su rumbo estraviado
No sabia do llegar.
Todo era sombra, misterio,
Soledad desesperante,
Mientras siempre mas pujante
Crecia la tempestad.

En medio de tanta angustia
El desgraciado viajero
Detuvo su parejero
Y llamó en su auxilio á Dios.
Miró al horizonte negro,
Vió una luz que en él ardia
Y entonces con alegría
Lanzó ardiente exclamacion.

Picó el fatigado pingo
Y de esperanza inflamado
Llegó al punto deseado,
A un ranchito salvador.
Golpeó su puerta de cuero
Y dió un alto *¡Ave María!*
Una mano tosca y pia
Al punto se le tendió.

Habitaban ese oasis
Del desierto americano
Un pobre gaucho ya cano
Y un niño de corta edad.
Con el viagero cenaron,
Encendieron grato fuego
Y lecho le dieron luego
Donde pudo reposar.

El huésped al despedirse
Cuando despuntó la aurora
Preguntó porque en la hora
De la tormenta fatal
Se elevaba misterioso
En la cresta del ranchito
Alegre fanal bendito
De brillante claridad.

El gaucho—Los pobres siempre sufrimos
Desgracia sobre desgracia . . .
¿Vé usté ese niño? Por gracia
Vive solo de mi Dios.
Un año há . . . La fiebre ardiente
Todo su ser consumia;
Yo creí que le perdia!
Y le tengo tanto amor!

La muerte no salió airosa
En esta vez de su empresa
Porque yo hice una promesa
Á la vírgen de Lujan.
Ella escuchó mi plegaria
Y yo triunfé en el combate . . .
Pero sírvase de un mate
Que con frio no hace mal.

El viajero—Por supuesto ¿una medalla
De plata ó de oro ofreció?
(Y una sonrisa siguió
De poca credulidad.)

El gaucho—Á no ser tan miserable
Hubiera hecho altares de oro
Y gastado mi tesoro
Por esa vírgen no mas.

Pero, señor, soy tan pobre!
Todo mi bien en la tierra
Es ese niño que encierra
Piedad, audacia y amor.
Otra cosa yo ofrecí
Á esa vírgen bondadosa
Que dá á todos cariñosa
Consuelo y resignacion.

Me arrodillé ante su imágen
Y le dije con voz fuerte:
Madre! Salva de la muerte
Al hijo que pan me dá!
Toda noche de borrasca
Gastaré un candil entero
Para que ningun viagero
Se pierda en la oscuridad!

El huésped se confundió
Con el anciano en abrazos
Y aún le tenia en sus brazos
Cuando sintió por su faz
Correr el llanto de fuego
De su corazon de roble
Al ver ejemplo tan noble
De cristiana caridad.

Mayo de 1870.

ANACREONTICA

Un tiempo tuve el alma
Débil y dolorida;
Sin paz y sin placeres
Solo llanto vertia.
Por eso hácia los brazos
De la hechicera Anyta
En busca fuí de alivio
Para mi triste vida.
¡Ah! Cuánto bien me hicieron
Su amor y sus caricias!
De Baco yo en sus sienes
La guirnalda ponia
Y ella en mi reclinaba
Su blanca frente límpida.
Las noches eran breves . . . .
El canto, la alegría,
Los besos, los licores.
Y sus ojos de ninfa
El bienhechor olvido
Prestarme conseguian.
Cuando rayaba el alba,
La hora matutina
En que se niega Vénus
Á regalar delicias,
Tan triste me alejaba
Que en tierna despedida
Volver á estar con ella
Amante prometia.

No perderé el recuerdo,
Ni en mis mejores dias,
De que en el níveo seno
De la hechicera Anyta
Siempre encontré consuelo
Para mi triste vida.

Mayo de 1870.

PALABRAS DE UN ESCÉPTICO

¡Sueña, infeliz! Verás en un instante
Derrumbados tus sueños de demente
Y destrozada tu alma en el torrente
Impetuoso y terrible del dolor.
Sueña, infeliz, que pagarás mas tarde
La dorada ilusion de tu esperanza
Mirando las auroras de bonanza
Disipadas por bárbaro aquilon.

Guarda en el pecho la nobleza pura,
Imbécil y veráste escarnecido;
Cándido busca del amor el nido
Y la paloma reirá de tí.
¡Disípese tu error! Desecha léjos
Las fantasmas que niño te has formado . . .
La virtud, el amor tan decantado,
Que te hagan solamente sonreir.

¿Qué somos? Miserables peregrinos,
Aislados en un mundo de mentira,
Donde el oro es lo solo que se mira
Con ojo de placer y de bondad;
Donde se compra la caricia impura
De la mujer, aborto del infierno;
Donde nada hay de puro, ni de eterno,
Ni el alma misma que el acaso dá.

Vamos viviendo, aunque preciso sea
Ver correr hasta el llanto del hermano;
Vamos viviendo, sí, porque cercano
Tenemos siempre el mísero atahud.
Las lágrimas vertidas, que nos pesen
Como agudo y tenaz remordimiento;
Tan solo carcajadas de contento
Caben bajo el hipócrita capuz.

Dejemos que la gloria á los incautos
Embelese con brillo pasajero ;
Despues doblegarán su orgullo fiero
Por los mendrugos del ageno pan .
Los nécios muchas veces sacrifican
Su bienestar, su vida y su fortuna
En pró de esa raquítica importuna
Que se ha dado en llamar : humanidad .

Yo apuro en el festin la dulce copa
Que me brinda mi dócil compañera ;
Nada me importa que á mi lado muera
Un mendigo de hambre y de dolor.
El vino al fin me quemará la frente
Y hundido en la embriaguez que adoro tanto
Si mañana con vida me levanto
Será para beber con mas teson.

¡ Esa es la vida, tímido mancebo !
Todos rodamos entre lodo impuro ;
Adelanta hácia mi con pié seguro,
Te enseñaré el secreto del vivir .
Aquí ya tienes pronta una careta,
Compaña necesaria de la vida :
Por ella es que verás con frente erguida
Á los virtuosos de conciencia vil .

Feliz mil veces si morir consigues
Ahogado en los vapores de la orgía,
Arrojando tu boca ardiente, impía,
Contra el mundo soberbia maldicion .
Así podrás vencer el hado infame
Que para el llanto te arrojó á la vida
Mostrando, en vez de matadora herida,
El pecho firme que venció al dolor.

Febrero de 1870 .

CONSUELO

¡ Ah ! Nunca inclines la cabeza cuando
Te abrume el corazon la tempestad !
El tiempo en su girar todo llevando
Tus dolores tambien ha de llevar.

Deja un instante de espansion al pecho
Para engañar con ello tu pasion ;
Y en vez de un pobre corazon deshecho
Sentirás uno lleno de valor.

La esperanza, la hermana del consuelo,
Nunca debe dejarse consumir;
Pues eso fuera renegar del cielo
Que á los que sufren recompensa al fin.

Mas allá ! mas allá ! siempre adelante !
No esperes al destino ! vé hácia él !
Si halló espinas tu planta vacilante
Mañana rosas hollará tal vez !

El misterio del mundo no en ti mismo
Lo busques ; solo lo comprende Dios ;
Y él bien puede hasta el fondo de un abismo
Mandar un rayo de esplendente sol.

Montevideo, Enero de 1870.

LA ABEJA Y LA FLOR

APÓLOGO.

Clava su aguijon la abeja
De una flor en el capullo
Y esta con triste murmullo
De aqueste modo se queja :

« ¿ Por qué me robas, cruel,
« Lo que me dá la natura ?
« Sacrificas mi frescura
« Para fabricar tu miel.

« ¿Qué derecho tiene, dí,
« El que de su fuerza abusa ? »
La abeja, por toda escusa,
A la flor contesta así :

« Guarda tu cáliz hermoso
« Jugo sin destino cierto
«Que con afan yo convierto
«En alimento sabroso .

« No me trates de inclemente,
« Pues si yo no lo chupára
« Nadie de él aprovechára :
« Lo llevaria el ambiente . »

Si nunca, lector, esplotas
Con lucidez tus ideas
Con ellas puede que veas
Que otro se pone las botas.

Junio de 1870.

LA DALIA

Del lujurioso Enero
Una fresca mañana
Por un verjel florido
Tranquilo paseaba.
Era verde vivísimo
El color de las plantas
Pues habia en la noche
Llovido en abundancia.
Fijándome en la púrpura
De una espléndida dália,
En sus abiertos pétalos
Ví yo que reposaba
De rocío una gota
Cual rayo de sol clara.
La flor, segun deduje
De observaciones varias,
Cobró un odio profundo
A su tierna compaña
Y concertó los medios
Para desalojarla.
Llamó los cefirillos,
Guardia de honor del alba,
Y con gazmoñería
Consiguió le juráran
Caeria la gota
Que era á la intriga estraña.
Soplaron los injustos,
—Que de fecha atrasada
Por conquistar morian
El favor de la dália—
Y en el suelo la perla

Vióse desesperada.
Entonces punzadora
Se oyó una carcajada
Que salia del cáliz
De la opulenta ingrata.
¿A quién la triste gota
Iba á quejarse? Ansiaba
Del lodazal profundo
En donde la arrojáran
Salir, mas no tenia
La fuerza necesaria.
Al cabo, por fortuna,
Levantó la mirada
Al nebuloso cielo
Diciendo: « Madre, para! »
—Jamás ha visto nadie,
Jamás, que desdeñada
De un alma dolorida
Sea tierna plegaria. —
Una nube al instante
Se detuvo en su marcha
Y preguntó: « ¿Qué quieres,
« Hija de mis entrañas? »
La gota de agua al verse
No ya desamparada:
« No sabes, dijo, madre,
« Las cuitas que me pasan?
« Elévame á tu seno
« Pues yo quiero narrártelas! »
El éter, conmovido
Ante aquella desgracia,
En vaporosa forma
La colocó en sus alas
Y la subió á la nube
Que impaciente aguardaba.
Allí la tierna gota

Se dividió en dos lágrimas.

. . . . . .

Las flores por relámpago
Tomaron la mirada
Que dirijió la nube
A la orgullosa dália;
Como por sordo trueno
Las terribles palabras
Que pronunció arrugando
Su ya sombria cara:
—Castigaré cruelmente
Esa flor, hija amada.
—¿Y cómo, madre mia?
El mundo la realza
Con eternas caricias...
Las flores todas vanas
Se creen superiores
Al llanto de las auras.
—Perderá esos halagos
Y se verá ultrajada.
Ha olvidado por cierto
Esa orgullosa dália
Que solo por mis perlas
Crece alegre y lozana.
¡Toda vez que los cielos
Me manden verter aguas
Ordenaré á mi aljófar
Que pase sin tocarla!
Entonces las hermosas
Despreciarán sus gracias
Y en el verjel florido
Se ha de ver olvidada
Pues perderá el perfume
Con que antes embriagara.

Junio de 1870.

EN EL ALBUM DE R. B.

Para algo nos sirve tener una lira,
Porque hábil á veces, amigo, se inspira
Segun lo que el alma le quiere dictar.
Si hay odio, derrama rencor y veneno;
Si dulces pasiones, su acento está lleno
De gracia tranquila y encanto inmortal.

Por eso quisiera que en este momento
Mi lira copiase de mi pensamiento,
Con arte, el cariño que siento por tí.
Mas ¡ah! me parece querido Barreda,
Que léjos la lira, muy léjos se queda,
De cuanto mi pecho te quiere decir.

En pocas palabras por eso te digo
Que en mi cuentes siempre sincero un amigo,
Feliz si algun dia lo puede probar.
La amistad es vínculo eterno y querido.
Desde que hoy me veo por él á tí unido
Estrecha esta mano de un hombre leal.

LA TORMENTA

(DE MADAMA DE GIRARDIN)

¿Por qué me acosa, madre adorada,
Desde hoy temprano vago sufrir?
¿Por qué me siento tan agoviada?
¿Por qué en el baño me adormecí?

¿Por qué la aguja, díme, resiste
Bajo mis dedos que siento arder?
¿Por qué me encuentro débil y triste?
¿Por que al moverme vacila el pié?

—Es la tormenta, pobre hija mia,
La que te causa vago sufrir...
Así tu aguja se resistia,
Asi estás triste cerca de mi.

No vés inmensa la nube oscura
Que caminando víene hácia aquí?
Deja la aguja con la costura
Y en mi regazo vén á dormir.

Ella obedece... por agradarla.
Sopla con iras el huracan...
Cuando su madre vá á despertarla
Del astro brilla la claridad.

Alza su rubia, linda cabeza;
Su cabellera separa en dos;
Tan solo un sueño fué su tristeza,
Torna á sus juegos con mas ardor.

Conchas y piedras junta á porfia
Que trajo el rio murmurador.
¡ Hasta el estrago le dá alegria
De la tormenta que la espantó !

Moja en la yerba de la campiña
Su zapatito y el delantal
Por ver de cerca sauces y viña
Que ha desgajado la tempestad.

Ya no su seno late oprimido ;
Todo consigue su voluntad ;
Del sufrimiento desvanecído
Placer y risa viene á quedar.

Dichosos tiempos ! En nuestros lares
Siempre alguien vela. ¡ Feliz edad
En que son causa de los pesares
Los arrebatos del huracan !

¡ Así deseo pasar mi vida !
Quiero á mis hados obedecer :
Por las tormentas estremecida
Como la niña yo dormiré.

¡ Vela mi dueño, dulce poesia,
Como esa madre, santa ilusion !
¡ No me despiertes hasta que pia
Brille la lumbre del claro sol !

Mayo de 1870.

EL PONJAL

Yo no sé si tú recuerdas,
Vida mia,
Los momentos de alegria
Que he pasado junto á tí.
Era ya la primavera;
La glorieta nos cubria
Con la verde enredadera
Cuyas flores olorosas
Descansaban caprichosas
Sobre mi.

Niños éramos; tú, hermosa,
Yo, atrevido:
Como pájaros de un nido
Nos jurábamos amor.
Y al tratar de hacer mi mano
Por tu frente una caricia
¡Qué delicia!
Tú corrias, yo volaba,
Por consiguiente alcanzaba
Mi deseo á tu candor.

Adoraba yo tu pelo
Descendiendo ensortijado
Sobre tu pecho nevado
Y tu alabastrina sien.
Hasta recuerdo tambien
Me decias con amor
Que me encontrabas bonito...
¡De chiquito
No se conoce el rubor!

Esos dias sin dolor,
Gran pilluela,
No te gustaba la escuela
Ni labor.
Yo tampoco, á la verdad,
Me afanaba
Por dejar tu sociedad;
Mi contento
Pensamiento
Gozaba en su vaguedad.

Si pudiera,
El bello ponjal contara
Mas de una cosilla rara
Que nos ha pasado en él.
Tanta flor! Tanta maleza!
Tanto camino secreto!
Yo no guardaba respeto . . .
Se turbaba mi cabeza . . .
Y tal vez,
Sin doblez,
Afirmara con razon
Que tambien tu corazon.

Mientras *los viejos* adentro,
Con su charla sin igual,
Pasaban horas enteras,
En el centro
Del ponjal,
Cuántas frases hechiceras
Nos dijimos!
Los paseos escasearon
Y cesaron
Cuando distinguir supimos
Bien y mal.

¡ Anda á flote
Nuestro nido !
Tú ya tienes un marido
Y aún no tengo bigote.
Que no note,
Mis palabras ¿ eh ? tu esposo.
El acento es enojoso
De un amante
Que constante
Nada olvida
De su vida
Que otro tiempo dulce fué.
Acabé.

Mayo de 1870.

LOS MARINOS

AL Dr. D. AURELIO PALACIOS.

Cuando la luna envia sus rayos blanquecinos
Plateando la llanura con tibia claridad,
Al recordar los mares, yo pienso en los marinos
Rogando á Dios disipe la negra tempestad.

Hay veces que en la noche, sobre el desierto océano,
Retumba el trueno, augurio de horrible confusion;
Las aguas se sublevan y el viento soberano
Quebranta cables, járcias, mastiles y timon.

Las nubes se amontonan y cuando el navegante
Por rayo estrepitoso razgado el éter vé,
Doblega su rodilla y eleva su semblante,
Que al duelo siempre alumbra la antorcha de la fé.

En el peligro crudo se toca el arrecife
Y gentes y tesoros al hondo abismo ván,
O intrépido el marino, de pié sobre su esquife,
Se burla de las olas, domina el huracan.

Se alcanza en esas lides aureola de renombre;
Pero tambien mas grande se puede conquistar,
Y es cuando rivaliza la tempestad del hombre
Con el furor que ofrece la tempestad del mar.

Entonces se enrojece la espuma de las olas;
Como entre el lino el viento, la bala silva cruel:
Se mezclan con el humo las nubes antes solas
Y el mar es el sepulcro del que combate en él.

Orgullo, envidia sienten llenando la memoria
De hermanos que cayeron los hijos de la mar;
Porque ellos apuraron la copa de la gloria,
La gloria, el sueño alegre, sin triste despertar.

¡Salud! salud vosotros que el pabellon querido
De Mayo, por los mares llevasteis sin temor;
Si os hielan con su nieve la tumba y el olvido
Calentarán las losas mis perlas de dolor.

De nuestros dias grandes en la esplendente aurora
La trompa de la fama cansóse de sonar...
¡Que ocupen los Rosales, los Brown y los Espora
En el panteon futuro magnífico lugar!

El mar de Vasco Nuñez y el mar de las Antillas
Han visto tus victorias, celeste pabellon;
Do quiera te elevabas brotaban maravillas
Por libertad tronando terrible tu cañon.

Ah! ¡Cuántas, cuántas veces ante la azul bandera
Despareció humillada la flámula imperial!
Hoy llora el ancho Plata por la pasada era
En que meció triunfante la armada nacional.

¡Oh patria! ¿Lo recuerdas? Humearon tus altares
Con sacrificios dignos de Nelson y Trouvil
Cuando al *Terror do mundo y al Serpenton dos mares*
Hundia valeroso tu barquichuelo vil.

Mortales y marinos tus ínclitos corsarios
Cubriéronse de palmas cargados de botin.
Les guió del sol la marcha cruzando los estuarios
Que bordan continentes del mundo en el confin.

Buchardo, Taylor, Chayter, del líquido elemento
Vencieron la crudeza; lidiaron una edad
Flameando tu estandarte que donde quiera al viento
Abandonó perfumes de santa libertad.

¿Qué clima no sufrieron? — La estela que dejaron
Circula por el polo tocando el Ecuador.
¿Qué puerto han ignorado? — Sus anclas desataron
Peleando en cada rada por descansar mejor.

Trasmitirá los hechos de esa epopeya grata
En diamantinos bronces aurífero cincel,
Y en el murmullo suave del majestuoso Plata
Los cantarán las Náyades ceñidas de laurel.

¡Ah! ¡Tú que posas libre, República Argentina,
Sobre los dos océanos tu planta de Titan,
Escucha! Caido el velo, la inconsolable Ondina
Te pide nuevos lauros gimiendo con afan.

Como la vírgen buena que esconde casta y pura
Hechizos seductores estraños al amor,
Así guarda mil rios tu espléndida llanura
Desconocido en ellos el humo del vapor.

Como la vírgen mala, tal vez el Amazonas
Envidia tenga al Plata que no rindió jamás,
Y puede que irritados, chocando sus coronas,
De nuevo se pregunten que cual reluce mas.

Por eso cuando cruzo la playa solitaria
En la sombria noche de calma funeral
Remonto con sollozos al tiempo en que Bonaria
Alzaba á sus marinos el pórtico triunfal.

Junio de 1870.

LA SIMPATIA

Díme quién eres, dulce preludio,
Idea fija que en vano estudio
Con atencion.
Dicen poetas y pensadores
Que al cabo llevas á los amores,
Mas que te mata
Siempre la ingrata
Separacion.

Yo te he palpado, yo te he sentido
Cuando un acento llegó mi oido
Á deleitar;
Y recibida y acariciada
Yo te he mirado como á la fada
Que al nauta besa
Y hace promesa
De bienestar.

Tal vez mi númen delira loco,
No me lo ocultes. Si me equivoco
Dí la verdad.
Si es que es ensueño de fantasía,
Por Dios, no engañes al alma mia . . .
Será una nueva
Palma que lleva
La tempestad!

Díme quién eres, planta lozana;
Tu talle veo cada mañana
Mas cimbrador,
Mas voluptuoso, verde y erguido,

Compás llevando con el sonido
Que con su encanto
Llena en el santo
Dia de amor.

Tú debes ¿cierto? curar mil llagas.
Tú eres lucero ¿nunca te apagas,
Luz del Eden?
Hoy que en su seno mi alma te aloja,
Rehaz mis flores, hoja por hoja,
Antes que airadas
Crueles heladas
Muerte les dén.

Entre tinieblas iba sin guia.
¿Por qué apareces, oh simpatía?
¿Qué se halla en tí?
A tu regazo mi alma se inclina,
Que á tu presencia, llama divina,
Siento abrasado
Fuego ignorado
Dentro de mi.

1870.

DELIRIO

Mónstruo infernal que la razon devora.
ECHEVERRIA.

Ven á darme una gota de tus mieles
Abeja del amor . . . .
JORGE M. MITRE.

¿Recuerdas el Valhalla del Germano?
¿Recuerdas el paraiso de Mahoma?
¿Y aquel jardin en que al primer humano
Puso el Señor, mi cándida paloma?

Pues bien! el sitio aquel mas bello era
Y era mas suave el murmurar del viento . . .
Yo besaba tu negra cabellera
Y tú me perfumabas con tu aliento.

En el boscaje aquel solo y umbrío
Yo veia una luz vagando inquieta . . .
Y eran tus ojos negros, astro mio,
Que entusiasman mi mente de poeta.

¿Adónde vás ¡ oh fantasía ardiente!
Cuando en las alas del amor tu subes?
Adónde vá ese cóndor velozmente,
A perderse en el seno de las nubes.

¡ Dulce es amar en la estacion de amores,
Idealizar pisando sobre escoria,
Y ver el porvenir lleno de flores
Escondiendo el pasado en la memoria!

¡ Oh sombras de Beatriz, Francesca y Laura
Que vivis en el pecho del que adora !
Venid, venid envueltas en el aura !
Vuestros secretos reveladme ahora !

Decidme si este ardor que esperimento,
Que oscila entre el temor y la esperanza,
Es un triste presajio de tormento
O la aurora de un dia de bonanza.

Por otro instante como aqueste diera
Un mundo entero con un mar de lloro.
¿ Qué me importa sufrir? La hiel bebiera
Que no es tan acre si la copa es de oro.

¡ Oh ! Nunca ambicionára mas trofeos
Ni fuera mas inmensa mi alegría,
Si de tu boca, madre de deseos,
Arrebatára un ósculo la mia.

Mas ¡ oye ! ¿ quién produce tan misterioso ruido ?
Parecen los escombros de alcázar derruido
Que se hunden en la mar !
¿ De dónde es esa orquesta tan lúgubre y sonora ?
Parecen las trompetas que anunciarán la hora
Del juicio divinal !

¿Por qué la inmensa bóveda celeste y transparente
Se vela con mil nubes que arrojan á mi frente
Su parda oscuridad ?
¡ Oh ! sombra ¿ Por qué turbas mis sueños indiscreta
¿Qué buscas y quién eres? — La Realidad ! Poeta,
Te vengo á despertar !

Despertaré, no importa! que si muestra
Tu rostro la infernal melancolía,
Ya acarició la palma de mi diestra
El seno de la amada fantasía.

¡Ah que siempre la estrella del delirio
En mi derrota plácida rutile;
Porque es mas suave que el olor de un lirio,
Porque es mas pura que el jazmin de Chile!

Junio de 1870.

SIN TÍ

Como aman los capullos la brisa de la aurora,
Como el panal luciente la abeja encantadora,
Como el labriego humilde los frutos de la vid,
Como la tumba helada la tierna margarita,
Como la vírgen griega las aras de Afrodita,
Te amé, como Betsabee fué amada por David.

Como para su patria la golondrina errante,
Como perdida tórtola por mas que se la cante,
Como viajero que huye del que apagó su sed,
Como peña que rompe la ola que la baña,
Como homicida madre del hijo de su entraña,
Has sido tú al negarme, mi reina, esa merced.

Como la sombra ténue cuando la luz declina,
Como agotada fuente de pálida colina,
Como caido ánjel á la mansion del mal,
Como laud sin éco que dá un sonido vago,
Como ánade sin rumbo sobre un inmenso lago,
Me dejas en la tierra por tu desden fatal.

Junio de 1870.

A JUANA

Entre caricias, del hogar presea,
Atraviesas tu plácida mañana;
De tu existencia que la tarde sea
Tambien sin nubes, mi querida Juana.

Te quiero, sí, cuando en la noche triste
Derramas de tu lábio sin engaños
La plegaria ferviente que aprendiste
De nuestra madre en tus primeros años.

Cuando al encuentro corres con presura
De nuestro padre y templas su fatiga
Me llenas toda el alma de ventura.
¡Qué bella estás así! ¡Dios te bendiga!

Hoy eres pura y colorida rosa;
Ningun licor amargo te envenena.
¿Quieres así el mañana? — Sé piadosa,
Sé para todos una hermana buena.

Hojea siempre el libro del cristiano,
Viejo tesoro, paz de la familia:
A su lectura el estravío humano
Con el santo deber se reconcilia.

Así de tu mision sabrás lo noble,
Que tantas veces la mujer olvida:
Tornar en cera el corazon de roble,
Secar el llanto y aromar la vida.

Julio de 1870.

EL TROVADOR

(Véase la nota.)

En lejanas edades, cuando torpe
La fuerza con la ley se confundia
Y retardaba del progreso el dia
La sombra de la noche medieval,
Solia verse errante en el camino
Un triste y solitario pasajero
Que llevaba un corcel por compañero
Y una lira tan solo por caudal.

Ese era el Trovador.—Cuando se oia
La hora del reposo, golpeaba
A la puerta de un noble y demandaba
Un asilo en la espléndida mansion.
Generoso el altivo castellano
A su mesa y al lado de su fuego
Le conducia y le pedia luego
Le dijera su historia en su cancion.

Entonces de su vida peregrina
Narraba los combates y la calma;
De bellas damas la envidiable palma
Que conquistára en brazos del amor;
Por su Dios y su rey sus sacrificios;
Su pasado, su oríjen, sus deseos
Y las terribles justas y torneos
En que saliera airoso vencedor.

En el solar un lecho le prestaban
Y cuando el nuevo sol aparecia
Del noble con dolor se despedia . .
Pudiera no se viesen otra vez.

Entonces al partir, con voz doliente,
De gratitud el corazon henchido,
Una trova entonaba conmovido
Al pasar frente al árabe ajimez.

Hoy no existen castillos señoriales
En cuya historia vense mil horrores;
Ya terminó esa era de dolores
A empuje del progreso redentor.
En el desquicio de esa edad lejana
Una memoria se ha salvado, una:
Aun cruza por el mundo sin fortuna
Errante y solitario el trovador.

Laurindo es uno de ellos; hoy lo envuelve
La noche del dolor; el desvalido
No en vano gime; escucha su quejido
La Atenas de la América del Sud.
Es un maestro de la gaya ciencia,
Es un hijo del Plata, es un hermano;
Hagamos lo que el noble castellano:
Calmemos su doliente lasitud.

Julio 31 de 1870.

EN LA MUERTE DE LA S^TA.^ MARIA PERALTA

(A SU HERMANO ISIDORO PERALTA IRAMAIN.)

Dulce es morir, cuando en la edad primera'
No manchada la ropa de inocencia,
Parece del Señor en la presencia
El alma juvenil.
Como la hermosa flor de la pradera
Que para ornar el templo soberano
Separó diestra, cuidadosa mano,
De su tallo jentil.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Cuando en la tarde el vendabal arranca
De raiz el espléndido rosal,
Al ver la rosa purpurina ó blanca
Que en el inmundo lodazal se estanca
Maldigo el vendabal!

Pues si la rosa con su pura esencia
El ambiente del alba perfumó,
¡Cuántos gratos aromas de inocencia,
Al robarnos su plácida existencia,
El viento nos robó!

Digo así de la muerte ante el abismo
Cuando nos deja un adorado ser
Que supo entre el comun materialismo,
De virtud, de saber ó de heroismo
La guirnalda tejer.

*
* *

Cuando al borde de arroyo transparente
Una florcilla rebosando amor
Comienza á levantar su nívea frente,
Lloramos sangre si huracan rujiente
La arranca destructor.

Porque es una esperanza destruïda
Que empezaba recien á sonreïr;
Una belleza cándida y querida
Que prometió en la infancia de la vida
Un bello porvenir.

*
* *

Así María en un dolor profundo
Al huïr para siempre nos dejó;
En su vuelo tan rápido y fecundo
Tan solo quince veces sobre el mundo
La primavera vió.

Huyó por siempre y solo ver pudimos
De su fulgor un pálido matiz:
Así caen marchitos los racimos
En los cuales vendimias entrevimos
De abundancia feliz.

Consuélate, mi amigo. Su memoria
Se elevará hasta Dios en mi oracion . . .
Tal vez en esta vida transitoria
Vale mas de su brillo y de su escoria
Salvar desde temprano el corazon.

Julio 15 de 1870.

A MI LIRA

¡ Despiértate mi lira ! Tu cuerda mas vibrante
En este dia hermoso yo quiero delirante
Oirla resonar ;
Y se retiñe el aire á su éco placentero
Y si desde su nido responde algun jilguero
Volvamos á cantar.

¿ Qué confiaré, dirásme, á tu armonia pura?
¿ Las bellas esperanzas que en medio á su locura
Se forja el corazon ?
¿ Las hojas desprendidas del árbol de Espronceda ?
¿ Las hondas impresiones del aquilon que rueda
Nublando la razon ?

Quisiera que cantáras y que tu suave canto
Flotára sobre el éter como impalpable manto
Del ánjel del amor.
Quisiera que escuchára mi vírjen tu querella,
Que ardientes titilaran los rayos de mi estrella,
De mi astro salvador.

Quisiera que tu acento constante me siguiera
En los alegres dias de verde primavera
Cuando es preciso amar,
Cuando calienta el alma desconocida llama,
Cuando las violas nacen y esbelta la retama
Comienza á amarillear.

Yo sueño con las rosas del pampanoso Enero,
Yo sueño con las lilas, y sueño con fiero
Verdísimo laurel;
Porque en las horas breves de paz y de alegrías
Las pesas en tu frente brotando melodias
De ámbar y de miel.

Cuando en templadas horas descanse en la ribera
Te llamaré constante, mi bella compañera,
Y te diré: ¡Cantar!
Y se ha de oir un canto como se escucha á veces
Las brisas juguetonas en medio á los cipreses
Alegres murmurar.

Agosto de 1870.

A MI NEGRA

Con el alma partida
Yo ví tu llanto
Y me humillé, mi negra,
Ante ese cuadro.
¡Ah! Yo prefiero
Á contemplar tus lágrimas
Ver el infierno.

Cuando llorar pretendas,
Linda paloma,
Dímelo para que haga
De mí una alfombra.
En mi cabeza
Convertiré tus lágrimas
En bellas perlas.

Otra vez no me llores
Porque te juro
Que el dolor que me causas
Es harto rudo.
Tanto te adoro
Que por no ver tus lágrimas
Diera mis ojos.

Agosto de 1870.

DECIMA

Si alguna vez en tu vida
Me llegases á olvidar
Me habrian de sepultar
Con mi esperanza perdida.
Y en tan doliente partida,
Aunque la muerte es un velo,
Podrias ver en tu anhelo
Que con cariño profundo,
Como te amaba en el mundo
Te amaria desde el cielo.

Agosto de 1870.

A ELLA

Cuando la luz se aleja del espirante dia
No llega repentina la densa oscuridad :
Crepúsculo se llama la misteriosa hermana
Del luto que se acerca y el dia que se vá.

Cuando los frios cesan del rigoroso invierno
No nos envuelve ardiente la túnica estival :
La primavera entreabre su búcaro de flores
Al hielo que nos deja y al fuego que vendrá.

Cuando las altas olas del piélago ajitado
Arroja hasta las peñas el fiero vendabal,
La arena de la playa parece que eslabona
Lo duro de la roca, lo blando de la mar.

Do quiera que dirijas tu anjélica mirada
Tan solo transiciones suavísimas verás :
Por eso no se chocan el dia con la noche,
El frio con el fuego, las peñas con el mar.

¡Ah! Cuando tú, mi vida, te canses de quererme
Y en ese dia horrible te vaya á acariciar,
No huyas de mi lado . . . . que la mortal herida
Tiránico no abra de un golpe tu puñal.

Yo regaré tu huella con lágrimas de fuego,
Te ofreceré la palma de mi pasion tenaz,
Y solo cuando vea que hasta al olvido llegas
De tu amoroso techo yo me podré apartar.

Y aunque de tí me aleje, y aunque recorra el mundo
La pira del recuerdo mi sien abrasará,
Y hasta en la losa fria de mi sepulcro negro
Una invisible mano tu nombre ha de grabar.

Setiembre de 1870.

EL COMETA

Dijiste alguna vez, equivocado
Por la voz de tu ardiente fantasía,
Que en el cometa semejanza habia
Con el humano ser.
Es cierto que los dos brillan fugaces,
Que orgullosos levantan la cabeza,
Que del Eterno muestran la grandeza,
Su omnímodo poder.

Pero ¡ ay ! segun los sábios el cometa
Gira en su órbita en su carrera rauda,
Y reaparece con su inmensa cauda
Otra vez á brillar.
Y nosotros, los pobres gusanillos
De este mundo pequeño y altanero,
Emprendemos el viaje postrimero
Para no regresar.

Octubre de 1870.

BARCAROLA

¡Qué bello dia de primavera!
¡Qué panorama consolador!
Vamos al bosque y á la ribera
Que entre el misterio mora el amor.

Vamos, hermosa,
Vamos remando;
De San Fernando
Partamos ya.
Contemplaremos
Las maravillas
De las orillas
Del Paraná.

Bajo doseles de verde liana
Y sobre el muzgo, de un seibo al pie,
Entre tus lábios color de grana
Cuántas delicias encontraré!

Solo descubren
Lo que allí pasa
La humilde casa
Del labrador,
Los picaflores,
El limpio cielo
Y el arroyuelo
Murmurador.

¡ Qué dicha es verme de tí cercano
Y entre caricias, mi solo bien,
Sentir mi mano bajo tu mano
Y mis rodillas bajo tu sien !

Para tu alcoba
Ave salvaje
Entre el follaje
Yo cazaré;
Y para alfombra
De tu piecito
El mas bonito
Yaguareté.

Boga lijera, verde canoa,
Surca las ondas de la canal;
Y á los placeres canta una loa,
Querida mia bella y sensual.

Los duros rayos
Del sol ardiente
Fresca corriente
Mitigará;
Y acabaremos
Cojiendo frutas
Entre las grutas
Del Paraná.

Octubre de 1870.

EN LOS DIAS DE MI PADRE

¡Yo te saludo, padre! respetuoso,
Beso tu santa mano bendecida
Que el árido camino de la vida
De alegres flores para mi llenó.
Yo te saludo y á los cielos pido
Un rayo para tí de aquesa estrella
Que brilla á veces seductora y bella
Y que en el mundo *Dicha* se llamó.

¡Cuánto te debo, padre! Si remonto
Hasta las horas de la infancia mia,
Solo encuentro momentos de alegría
Como tal vez no vuelvan á venir.
En todos los recuerdos de mi mente
Flota siempre tu nombre venerado
Cual vision de cariño en mi pasado
Y mi faro de bien del porvenir.

¡Mi noble padre! Tu existencia pura
Es un timbre de honor para tus hijos;
Siempre los ojos en su suerte fijos
La senda preparaste con amor.
Así tambien cuando mi hora llegue
De ir al yunque y doblegar la frente,
He de sentir mi brazo mas potente: —
Me alentará tu ejemplo bienhechor.

¡Oh! ¡Si algun dia compensar pudiera
Tu desvelo y tu afan! Yo no ambiciono
En mi existencia levantar un trono
De pompa vana y loca vanidad.

Deseo rodearte de cuidados
Para hacerte las horas mas preciosas
En el hogar do reinan armoniosas
La virtud y su noble austeridad.

Dios premia al justo. Al abnegado padre
Le dá múltiples años de reposo,
En su familia un centro venturoso
Y dulce y respetada senectud.
Y sobre todo una conciencia pura
Y ese tan dulce bienestar sentido
Cuando dejamos un deber cumplido
Y nos embriaga pura la virtud.

Entre la incierta bruma del futuro
Yo percibo el reflejo de una aurora:
Yo seguiré tu huella protectora
Y esa aurora feliz alcanzaré.
En ese dia me dirás gozoso:
« Eres digno de mi. Ya eres un hombre:
« Puedes llamarte con el mismo nombre
« Del padre honrado que intachable fué. »

Noviembre 11 de 1870

LAS QUINTAS

Cuando sus hermosas tintas
Ofrece alegre la aurora
Se llena bien una hora
En paseo por las quintas.

Hay no sé qué vaguedad,
Qué poesia misteriosa
En esa cenefa hermosa
Que rodea á la ciudad.

Allí la elevada tuna
Crece y el ombú del llano
Aspirándose aire sano
Como no hay en parte alguna.

Bello esmalte á la gramilla
Gotas de rocío dán
Cual diamantes de Ceylan
En una verde mantilla.

Suele en rápida carrera,
Como un baston de esmeralda,
Ante el sol brillar la espalda
De lagartija lijera.

Del paraiso en el ramal
Se detienen el jilguero,
La torcaza y el hornero
Y el pintado cardenal.

Los *cercados* engalana,
Colgándose muchas veces
De sauces y de cipreses
La entretejida liana.

Sus blandas copas agitan
Los álamos imponentes
Y de sus nidos calientes
Las aves se precipitan.

Atravesando la via
Se halla á veces á un costado
Pequeño túmulo aislado
Que formó una mano pia.

Dice ese atahud sin nombre
Que en medio de aquel camino
Bajo puñal asesino
Su existencia perdió un hombre.

Se vé tambien á la aurora
En el *rancho* misterioso
Cebando el mate sabroso
Á una *ñata* encantadora.

Allí mientras luce el dia
De gozo el alma se enciende
Y luego la noche estiende
Su dulce melancolía.

Sobre ello no hay en verdad
Dos opiniones distintas:
Son mas hermosas las quintas
Que la opulenta ciudad.

Noviembre de 1870

HISTORIETA

A JULIA.

Un dia, siendo niño, vagando por un prado,
En una verde copa de un próximo jardin
Noté que un pajarillo cantaba enamorado
Luciendo su plumaje de nácar y carmin.

¡Qué alegre estaba el ave!—Recuérdolo y me atristo.
¿Tambien yo estaba alegre? Probablemente no;
Mas sea lo que fuese, cojí mi Monte-Cristo,
La puntería puse y el pájaro cayó.

Le recojí del suelo . . . ensangrentó mi mano
El pecho adonde el plomo se dirijió mortal . . .
Le ví cerrar los ojos y me sentí inhumano
Y derramé una lágrima por mitigar mi mal.

Quedé desconsolado. Al pié de unas violetas
Yo sepulté mi crímen.—Te veo desconfiar.—
Pues bien! andando el tiempo, mil lágrimas secretas
He derramado ardientes el hecho al recordar.

Tal fué mi desconsuelo que en la aventura aquesa
Juré, juré mil veces las aves respetar.
Tú sabes que en verano no cumplo la promesa . . .
Ah! cuántos pajarillos he vuelto á asesinar!

¿Y á qué viene este cuento, diráse la lectora,
Idilio ribeteado con tinte funeral?
La esplicacion ya viene, paloma encantadora,
Se viene por sí misma: pongámosla en plural.

Cumplís unos quince años y un pobre jovencito
De vuestros atractivos se prenda con furor;
Vos le mirais con fuego, llega el primer escrito
Y ya teneis cual todas vuestro *primer amor.*

Os levantais un dia con insufrible trato
O ya no teneis ganas, en fin, de enamorar,
Y el pelo, la sortija, las cartas y el retrato
En la encendida estufa se miran terminar.

El pobre jovencito conoce esos escesos . . .
Se postra de rodillas, le dais un puntapié,
Y el pobre se levanta la tapa de los sesos
Y dice todo el mundo: ¿La cosa por qué fué?

Entonces os abruma tenaz remordimiento . . .
Decís con mansedumbre profunda y ejemplar:
«Yo he sido la culpable! Yo criminal me siento!
«Á nadie en este mundo yo volveré á engañar!»

Á eso . . . de los tres meses, otro hombre os enajena . . .
Historia parecida . . . le despreciais al fin . . .
Y vienen despues otros . . . inmensa es la cadena . . .
¡Hay tantos pajarillos en medio del jardin!

Noviembre 28 de 1870.

EN LA MUERTE DE J. M. MITRE

La muerte es la verdad. Cae marchito
Todo laurel ante su soplo helado;
Su silencio es la voz del infinito
Y su misterio un mundo revelado.

En la choza y en medio á la opulencia
Con un destino igual nos encontramos;
Una frase reasume la existencia:
Venimos, padecemos . . . y nos vamos!

¿Dónde está nuestro amigo? que responda
La brisa de la tierra brasilera,
El lijero bajel, la amarga onda
Que lo alejó de la natal ribera.

¿Dónde está nuestro amigo? Al separarnos
Iba lleno de fé, lleno de vida.
Ha *partido*, nos dicen . . . y sin darnos
Un abrazo de eterna despedida!

Siempre, siempre en las horas de alegria
Noté en su risa un algo de severo.
Una vez entre amigos nos decia:
« ¿Cuál de nosotros morirá primero? »

No supo sino amar. Él « era bueno
« Porque jamás prostituyó su alma. »
Y bien! en vez de miel halló veneno
Y lucha en vez de la anhelada calma.

No vivió con su edad. Causó fastidio
Todo á su fatigado pensamiento . . .
Y cantó la sirena del suicidio
En la hora sin luz del desaliento.

Yo sé que él esperaba en otra vida
De justicia, de paz y de ventura;
El mundo para él era escondida
Fuente de iniquidades y tortura.

Todos adoraremos su memoria
De su talento en las hermosas perlas
Pues renunció á la vida y á la gloria
Cuando otros van recien á comprenderlas.

Diciembre de 1870.

EN EL ALBUM DE A D.

Alberto :

Somos hermanos
En el arte de la rima.
¿Quieres oir un consejo?
Pues escucha mi doctrina.
Tienes talento muy vasto
Y un alma tan esquisita
Que se refleja en tus cantos
Su belleza y su armonía.
¡No te detengas! Prosigue
Esa carrera divina
Estudiando en los maestros
La forma que inmortaliza.
Si así lo haces, muy en breve
Te veremos en la cima
Y serás el bienamado
De las musas argentinas.

Diciembre de 1870

A . . . .

¿Por qué te he vuelto á ver? ¿Por qué á mi paso
Otra vez el destino te coloca?
¿Por qué otra vez el fuego en que me abraso
Al oir el murmullo de tu boca?

¡Maldita suerte mia! Yo quisiera
Ignorar tus encantos apacibles
Porque eres la fantasma que hechicera
Me hace soñar con sueños imposibles.

Al sentarme á tu lado me fascina
Tu mirada del cielo y del infierno;
Eres demonio, encarnacion divina,
Mezcla de lo terrible y de lo tierno.

Apártate de mi! No quiero verte!
La dicha que me dás es ilusoria . . .
Tú apagarás la estrella de mi suerte
Con el velo sombrio de tu historia.

Un dia mi alma enferma en tu regazo
Halló el bálsamo suave del olvido . . .
Te dí mi corazon hecho pedazos,
Tú me lo devolviste convertido.

Eso jamás lo olvidaré, te juro;
Pero me ordena el hado, y no te espante,
Que ahogue en mi alma ese cariño puro
Con que te idolatré ciego y amante.

Diciembre 13 de 1870.

LA ULTIMA PÁJINA

PLEGARIA.

En mi infortunio ¡oh mi Dios!
He sufrido demasiado
Y de todos he dudado,
¡No quiero dudar de vos!
MERCEDES BELZU DE DORADO

Perdon, Señor, si á levantar me atrevo
Mi acento desde el fango mundanal!
Perdóname porque en el alma llevo
Todo el dolor de inconsolable mal.

Yo he sentido en mi seno combatido
Hondas heridas de mortal dolor
Y no quise elevarte mi quejido
Y desconfié de un porvenir mejor.

Yo dudé de lo bueno y de lo santo
Y escarnio hice de mi antigua fé;
Pero sabes que en medio á mi quebranto
Hasta á dudar de tí nunca llegué.

Hoy vengo con mi fé regenerada
A inclinarte mi frente juvenil;
Era pura, mi Dios, inmaculada,
Y la manchó la ajitacion febril.

Heló mi corazon el desencanto . . .
Pagué tributo á la insensata edad . . .
Pero ¡ay! recuerdo que he llorado tanto! . . .
¿No merezco la luz de tu piedad?

De mil dolores la caterva impura
Me persiguió con saña y con furor;
Yo en brazos fuí de juvenil locura
El bálsamo buscando del dolor.

Lo hallé . . . mas conservó mi alma violenta
Un no sé qué de afan y malestar
Como despues que pasa la tormenta
La convulsion postrera de la mar.

Dáme esa paz celeste que inesperto
Y engañado perdí por oropel;
Dáme tu amor porque al llegar al puerto
Podré salvarme y combatir con él.

Donde tu mano bienhechora toca
Brotan vida y amores á la vez
Como la linfa de la dura roca
Que arrancára la vara de Moisés.

COMPOSICIONES FESTIVAS

LA SIRVIENTITA

¡Santo cielo! ¿Habrá en la tierra
Un hombre mas majadero!
Le repito: no le quiero!
Vive Dios! váyase usted!
No me acose con sus cartas
Ni se acerque á mi ventana
Porque irá mi palangana
Su cabeza á componer.

De mañana cuando vuelvo
De las compras de mercado
Muy garboso y afeitado
Me comienza á enamorar.
Todo el mundo recorriera
Paso á paso este bendito
Para darme un beso escrito,
Por decirme: ¿cómo está?

Yo le canto que es en valde
Y que en valde me enamora,
Que ya sabe mi señora
Que es un viejo charlatan.
Siempre alaba mi hermosura,
Mi virtud fiera y constante . . .
Don Arturo el estudiante
Habla menos y hace mas.

Peca el viejo de atrevido
Pues pidiendo un desacato
Quiso un dia que el retrato
Se lo diera en medallon.
Suelo á veces responderle
Que se forja desengaños
Pues los viejos de sus años
Tienen seco el corazon.

Cierta vez en la escalera
Quiso ver mi pantorilla . . .
Le mandé con una silla . . .
Diz que estuvo en cama un mes.
Impertérrito me sigue
Y yo siempre le repito :
« Nada le quiero bendito !
« Vive Dios ! ¡ váyase usted ! »

Agosto de 1867.

RECUERDOS

Cuando yo era chiquitin,
Bonito como una perla,
¡ Santo Dios, que dí trabajo
Á mis maestros de escuela !
Todo el dia eran reproches,
Todo el dia la palmeta
Me coloreaba las manos
Por loco y por sin vergüenza.
Ahora que me he puesto feo,
Taciturno y otras yerbas
Recuerdo con entusiasmo
Mis compañeros de escuela,
El catecismo de Astete
Y las justas penitencias,
La geografia de Smith
Y aquella pizarra negra
En la que sequé mis cascos
Sacando imbéciles cuentas.
Recuerdo mi director
Don Cientopié de Chancleta
Que gastaba medio dia
En cuestiones de dispensa.
¡ Qué nariz la de aquel hombre !
¡ Qué nariz tan pendenciera !
Aquello no era nariz:
Era máquina de guerra,
Eran dos negros abismos,
Era oracion de novena,

Porque era larga, mas larga
Que un ronquido de mi suegra.
Recuerdo bien el encierro,
Los principios de aritmética,
Las esperanzas del Sábado,
Y las civiles contiendas.
Recuerdo, en fin, tantas cosas,
Que si á relatarlas fuera
No me bastára para ello
De papel dos gruesas resmas.

Setiembre de 1867.

A BENIGNO PINCHULETA

REMITIÉNDOLE ORIJINALES PARA SU «CRÓNICA»

Respetable compañero
Narigudo Pinchuleta:

Hace tiempo á que mandé
Una charada á tu imprenta
Creyendo que tus lectoras
Solucion dar no pudieran;
Pero ¡triste desengaño!
Una muchacha traviesa
Se burló de mis trabajos
Con cabecita maestra.
Segun lo que me dijeron,
Mas lijera que una flecha,
En unos cuantos minutos
Resolvió todo el problema.

Hoy te mando otra charada
De tal manera dispuesta
Que creo que de esta vez
He de vencer en la empresa.
Y al mismo tiempo te aviso
Que todo dia de fiesta
He de mandar á tu «crónica»
Algunas cuantas sonseras.
Puedes dar á conocer
Esta costosa promesa:

Que toda muchacha linda,
Dulce, amable, fresca y tierna,
De veinte abriles lo mas,
Fino talle y buena pierna
Que consiga descifrar
Mis enigmas la primera,
Puede venir á cobrar
A mi casa sin reserva
Diez besos, un par de abrazos
Y algo mas si lo desea.

Enero de 1868.

A EMILIA

Con palabras de dulzura
Y en los lábios la sonrisa
Me pides que te dedique
Un acorde de mi lira.
¿Qué te diré? — Francamente,
No dejas de ser bonita . . .
¿No es este el mejor cumplido
Para una muchacha, Emilia?
Guarda muy bien estos versos
Y á nadie este cuento digas
Porque me vá á rasguñar,
Apenas lo sepa, Anita.

DICEN QUE Á QUINCE AÑOS

Dicen que á quince años,
Por primera vez,
Nuestro pecho late
Por una mujer.
Yo tengo quince años
Y aseguro á fé
Que siento que late
Lo menos por tres.
Yo creo que muchos
Son así tambien
Y es muy razonable
Mi modo de ver.
No se halla perfecta
Ninguna mujer
Y en todas mis ojos
Algo bueno ven.
En Pepa contemplo
Cierta candidez
Que nunca la puedo
Dejar de querer.
Adoro á Paulita
Porque es al revés . . .
Es decir, que tiene
Gran desfachatez.
Panchita me muestra
Tan bonito pié
Cual una duquesa
Lo puede tener.
Ernestina es mi ánjel

Solo de antiyer
Que la pantorilla
Le ví sin querer.
Subió una escalera
Y yo me agaché,
Demasiado, es cierto . . .
¡Qué vamos á hacer!
Mas ¡qué! ya van cuatro . . .
Lo noto recien
Y es que los recuerdos
Llegan en tropel.
Cesando la charla
Diré de una vez
Que en todas encuentro
Cierto *no sé qué.*
El lector curioso
Me dirá ¿por qué?
A lo que respondo
Que ni yo lo sé.
Mas lo que aseguro
Es que por do quier
O dan calabazas
O se hacen querer.

Marzo 24 de 1870

PASE ESE FIAMBRE AL CARNERO

En una vieja butaca
Con majestad recostado
Pinchuleta está rodeado
De una turba sin piedad;
Ora se rasca una oreja,
Ora escupe por el diente
Al oir de su rejente
Mas de una barbaridad.

Le sopla en esto un cajista
En el oido despacito:
« Dáme lijero un *hechito*
« Que nada has hecho, animal. »
O bien se vienen de dentro
De pruebas con tres galeras
Para que las lea enteras
Con un disgusto infernal.

Y el cronista ya aburrido,
De sudor llena la frente,
Se levanta de repente
Y dice en exclamacion:
« Vaya algun ente á la puerta
« Y cumpliendo mi mandado
« Ábrame con gran cuidado
« De par en par el buzon. »

Tiene á su lado el cronista
Preparado de antemano
Un gran canasto inhumano
De invencion de Lucifer;
Aunque lleno de papeles
Lugar tiene no ocupado . . .
Tiene, lector, á su lado
El ¡¡¡ CARNERO ! ! ! con placer.

Llega al fin un chiquitin
Con papeles relamidos,
Bastardos hijos salidos
Del abismo del buzon;
Y se prepara á leer
Al cronista mártir, santo,
Todas las cartas y cuanto
Le mandó la sinrazon.

Sale primero á bailar
Una poesia inspirada;
Es la mas grande pavada
Que se ha visto y se ha de ver.
Levanta un dedo el cronista
Y dice con voz de tero:
« Pase ese fiambre al carnero
« Que allí quieto ha de yacer. »

Viene despues un brulote
Pidiendo á la Policía
Dé menos gente de dia
Y á la noche un poco mas.
Un dedo entonces levanta
Y dice grave y sincero:
« Pase ese fiambre al carnero
« Que allí no ha de estar de mas. »

En seguida un billetito
De dos damas, perfumado,
Diciendo que mas salado
Un cronista debe ser.
Un dedo levanta y dice
Enfadado, á lo que infiero:
« Pase ese fiambre al carnero
« Porque ese es mi parecer. »

Luego una carta grosera
Firmada por dos vecinos
Diciendo que son cochinos
Los que mean por do quier.
Levanta el dedo terrible
Y le grita al compañero:
« Pase ese fiambre al carnero
« Que encuentro en ello placer. »

Sucede una triste crónica
De un baile en lo de Pertearga;
Es tan insulsa y tan larga
Que dá pena á la verdad.
Dice el cronista, caliente
Treinta grados sobre cero:
« Pase ese fiambre al carnero
« Con mencion de asnalidad! »

Y sin tregua y sin descanso,
Sigue y sigue carnereando
Hasta que se vá agotando
Del buzon el material.
Entonces muda de tono
Y dice jocoso — austero:
« No le dén mas al carnero
« Que sino va á reventar. »

Alejan el gran canasto
Y entonces pausadamente
Sacia el cronista al rejente
Porque escoje lo mejor.
Despues estira los brazos,
Pega un bostezo tremendo,
Los ojos cierra y durmiendo
Le encontrará el nuevo sol.

Febrero de 1868.

ESCENA DE CARNAVAL

—Te conozco, mascarita.
—Eres un tonto, criatura.
—Y tú tienes la figura
De la mujer mas bonita.
—¿Qué no temes que al volver
Te levante el polvo tu ama?
—No, que durmiendo en su cama
He dejado á mi mujer.
—¿No sabes lo que he notado?
—No.
—Me he fijado repente:
Que en el medio de tu frente
Un cuerno se ha pronunciado.
—Pasemos á otra cuestion . . .
—¡Ah! Ya no eres tan celoso.
Así debe ser mi esposo
Segun mi constitucion.
—Mascarita, te convido
Para una cena.
—¡Friolera!
¡Ah! No sabes lo que diera
Por tener así un marido!

Y en el café de Colon
Con el marido tronera
La mascarita hechicera
Se dió un soberbio atracon.

Pagó Blas sin murmurar
Y despues de la bambolla,
Medio sano, medio en olla,
La tuvo al fin que soltar.

Y al otro dia el marido,
Con cachaza anjelical,
Dijo á todos el bagual
Que se habia divertido.

1868.

VAYA UN FIAMBRE

Tengo ganas de escribir
Sobre una costumbre asnal
Que por ser costumbre vieja
Nadie quiere desterrar.
Yo soy un hombre monógamo
Y tengo á la sociedad
Como un conjunto de redes
Para al prójimo pescar.
Apenas uno visita
Un mes por casualidad
A una de aquellas criaturas
De carita anjelical,
Cuando sale con voz ronca
Una insufrible mamá
Á preguntar atrevida
Si uno se piensa casar.
Si respondeis con mal modo
Á tan torpe necedad
Os muestra pronto la puerta
Con ademan imperial.
Protesto pues desde *El Bombo*
Pidiendo á la vecindad
Que tenga en cuenta lo dicho
Por ser cosa racional.
Debe haber en los salones
Una santa libertad
Para hablar con las mujeres
Lo que nos agrade mas.
El negrito de la casa

Por tres pesos es capaz
De llevar á cualquier niña
Una carta de Pascual
Donde diga por prefacio:
Si te quieres escapar
Te llevo á Montevideo
A pasar un mes no mas.
Á trueque de volver tres
Hay mas de una que es capaz
De seguir apresurada
Al atrevido galan.
Así pues es preferible
Para evitar este mal
Que se observe para siempre
Una santa ingenuidad.
Sancionen este proyecto
Y aquí gloria y despues paz.

COSAS DE PRIMAVERA

Todo se pone ya verde
Pues viene la primavera
Con sus divinos primores,
Con sus galas pintorescas.
Ya con giros caprichosos
La frondosa enredadera
Tachonada de mil flores
Hasta mis balcones trepa.
La brisa esparce el aroma
De lilas y de violetas
Brindando dulce reposo
La poética glorieta.
Mi amada viste de blanco
Soltando, de gracia llena,
Á su espalda voluptuosa
La poblada cabellera.
Todo convida á gozar
Llenando nuestra cabeza
De proyectos vaporosos
Par vivir entre fiestas.
La lectora no comprende
En su infantil inocencia
Lo que siente un *estudiante*
Cuando este tiempo se acerca.
Todos respiran gozosos,
Todos en amores piensan,
Todos ven á la Ristori,
Todos rien y pasean.
Pero ¡ay! el pobre estudiante
Sufre una terrible pena
Porque tiene que aprontarse
Para pasar por la *prueba*.

La prueba! ¿sabeis lo que es
La séria *jurisprudencia*?
¿Sabeis lo que es un exámen
Con sus tantas peripecias?
Es la cosa mas solemne
Que al mas pintao julepea . . .
Obligacion natural,
Contrato de compra venta,
Permutas y arrendamientos,
Mandato, *préstamo y prenda*,
Letras de cambio, *billetes,*
Estado de paz ó guerra,
Belijerantes, neutrales,
Corsarios y paz perpétua . . . .
Ya no puedo respirar!
Por eso tiro la rienda
Al caballo de mi ingenio . . . .
(¡Qué metáfora estanciera!)
Así no creas lectora,
Si me ves en primavera
Con los aires de un orate
Y la cara macilenta,
Que de San Buenaventura
He salido sin licencia.
Nada de eso. — Es que preparo
Mi testaruda cabeza
Para que pase con brio
Por la mas horrible prueba.

—

(*Ultima hora.* ¡No hay miedo!
Pues me ha jurado una vieja
Rogar por mí noche á noche
Á San Blas y á Santa Tecla.)

Setiembre 26 de 1869.

CANCION

PARA LA

SOCIEDAD DRAMATICA-MUSICAL LA AFRICANA.

1869.

Los negros de la « Africana »
No quieren ambicionar
Sino agradar á las niñas
Del presente carnaval.
Si las porteñas hermosas
Desean nuestra amistad
Deben tratarnos á todos
Con gran familiaridad.

Si es que somos muy fogosos
Nadie lo debe estrañar
Porque venimos del África
Donde hay un sol tropical.
Nos basta que una pollita
Nos mire con suavidad
Para sentir en el alma
Los temblores de un volcan.

En el pecho grabaremos
Con emocion celestial
Los nombres de las muchachas
Que hayamos amado mas.
Y como son tan amables
Tal vez nos dispensarán
Que hablemos como los blancos
De superior calidad.

No somos negros groseros
Que ni saben saludar,
Sino que somos muy finos
Como pronto lo verá.
Bailemos una polkita,
Una mazurka ó un wals
Y verá, niña del alma,
Que nos sabemos menear.

Yo siento que ya la quiero
Y usté no me mira mal;
Por eso con sentimiento
Nos vamos á separar.
Adios! porque ya me quemo
Y ya no puedo aguantar.
¡Adios, palomita blanca!
¡Hasta el otro carnaval!

1869.

JEREZ

Cabalgando una linda mañana
Por la ruta que lleva á Belgrano,
Al blandir el martillo en mi mano,
Desbocóse mi brioso corcel.
Me tiró de narices al suelo
Y aunque fué dolorosa caida
Recobré la alegria perdida
Con dos tragos de vino jerez.

Cierta vez que yo andaba en amores
Supe en medio á mi dulce contento
Que por un sacristan de un convento
Me engañaba la ingrata Isabel.
Casi lloro . . . pues era tan linda!
Mas en vez de vivir lagrimiando
Me olvidé de la infiel apurando
Cuatro copas de vino jerez.

Cuando pude con grandes sudores
Terminar mi novela primera
No encontré un editor que quisiera
Ni una letra de molde esponer.
Recojí el manuscrito, piadoso,
Y despues de doscientos abrazos,
Decidíme á ponerlo en pedazos
Con dos vasos de vino jerez.

Un amigo querido que tengo
Treinta pesos pidióme una noche . . .
(Siempre hacia visitas en coche
Y al cochero esa vez yo pagué.)

Como al mes lo pispé en un Casino.
« Aquí tengo, me dijo, dinero. »
Repliquéle al instante: « Prefiero
Dos botellas de vino Jerez. »

Deudas, caidas, novelas y amores
Pueden ser una ruina completa;
Mas ya sabes, lector, la receta
Que yo siempre eficaz me apliqué.
Le profeso una fé tan entera
Y le tengo un amor tan profundo
Que no creo que valga este mundo
Una pipa de vino jerez.

1868.

LAS NIÑAS

Vá la niña á la escuela
Desde chiquita
Para aprender bordados
Y otras cosillas.
Mas ya le placen
Mucho mas que costuras
Las iniciales.

Van á misa las niñas
No por los santos,
Van mas bien á la caza
De enamorados.
Así la iglesia
De muchachas alegres
Está repleta.

Van al Parque las niñas
Cada Domingo . . .
¿Será por los pistones
Garibaldinos?
Dice Fernando
Que no lo estraña, yendo
Tantos muchachos.

Van al teatro las niñas
No por el drama
Sino por que allí siempre
Cautivan almas.
Así al teatro
Ni acercarse debíeran
Los espantajos.

Vá la niña á tertulias
No por el baile,
Síno para que alguno
Se le declare.
Así en la danza
Se murmuran lijero
Muchas palabras.

Vá la niña y confiesa
No por el fraile;
Lo diré francamente:
¡Nadie lo sabe!
Mas de la historia
Lo que saco es que siempre
Son mentirosas.

Vá la niña por todas
Las librerias
Y no compra novenas
De Santa Rita.
Como es notorio
Le gustan los autores
Que hablan de todo.

Vá la niña á las tiendas
Y gasta un peso,
Y para ello recorre
Un mundo y medio.
Dicen los duendes
Que es para que le vean
Los perendengues.

Vá la niña á la puerta;
Compra el «Correo»
Jurando que no puede
Pasar sin versos....

Y en los elojios
Se detiene que le hace
Fray Gapadocio.

Vá la niña y se sienta
En la ventana;
Solo desea, dice,
Ver lo que pasa.
Pero yo observo
Que se vuelve señales
Como telégrafo.

Vá la niña á los fuegos
El veinticinco
Y en medio de la bulla
Le dá un vahido,
Y se recuesta
En los brazos de alguno
Que ha andado cerca.

Vá la niña unos dias
Á tomar campo
Y susurran las gentes;
« ¡ Qué triste caso !
Soy algo torpe
Y no sé lo que dicen
Con ese mote.

Declaro sin embozo
Que las muchachas
Poseen por lo menos
Cuarenta caras.
Los pareceres
Por eso es que se forman
Tan diferentes.

Á veces cuando dicen
« Yo no te quiero »
Otra cosa les pasa
En sus adentros.
Rendirse suelen
Esclamando con gritos:
« ¡No puedo verte! »

1870.

PASCUAL Y RAMON

Ramon — ¡ Cuán aflijido me veo !
Pascual —¿ La causa de tu cuidado ?
Ramon — Es el no haber encontrado
Hasta el momento un empleo.
Pascual — Tu cachaza proverbial . . . .
Ramon — No digas eso, jumento,
Que mas lijero que el viento
He caminado, Pascual.
Pascual — Pues entonces, á fé mia,
No veo se oponga nada
Á aquesa tan anhelada
Y pingüe secretaria.
Ramon — En el busilis no aciertas
Ni en el mas mínimo punto
Y solo dás á mi asunto
Interpretaciones tuertas.
Te haré con prolijidad
Una historia verdadera
Que vaya de mi primera
Á mi última necedad.
Sabrás, amigo querido,
Que he sido vil adulon
Entrometido y cabrion
Del uno y otro partido.
Yo todo he solicitado
Con interés tan ardiente
Que ante la gente decente
Estoy desacreditado.

Hice artículos de fondo
Con un talento fecundo
Aunque sabe todo el mundo
Que soy un burro redondo.
He sido calumniador,
He dicho mil disparates
Sirviendo de ceba-mates
Á cualquiera redactor.
Muchas veces hice alarde
De valentía y de brio
Y en el primer desafio
Me porté como un cobarde.
Rodeado de hombres malos
En pasadas elecciones,
Me dieron mil coscorrones
Y me molieron á palos.
Me exhibí de candidato
Y no obtuve un solo voto
En tiempo en que andaba roto
Hasta mi último zapato.
Con cien recomendaciones
Conseguí un sueldito un dia
Y dijeron que tenia
La vergüenza en los talones.
Pero no les hice caso
Y me decia yo *in petto*:
« Ya terminará el aprieto:
« La cosa es salir del paso. »
Comisario pagador
Tiempo despues fuí nombrado;
Es cierto que algo he robado,
Pero . . . no cosa mayor.

Pascual— ¿Y es posible que despues
De tanta cuita sufrida,
Para calma de tu vida,
Con un empleo no dés?

Ramon — Calla, amigo; no he concluido
Esta aventura funesta
Que tanto sudor me cuesta
Y porque tanto he sufrido.
Pascual — ¡ Misterio, chico, misterio !
Ramon — ¡ Qué misterio ! desengaño !
Pero antesalas este año
Voy á hacer al ministerio.

1870.

ESCENAS DEL PRIMER ACTO DE LA COMEDIA

"LA POLÍTICA"

ESCENA VIII.

(LEONOR y Don TIMOTEO, entrando con un monton de papeles, libros, periódicos y boletines bajo el brazo. Durante el diálogo los arreglará sobre el escritorio.)

Don Timoteo Hola, querida sobrina!
Estás triste á lo que veo!
Leonor No, mi tio, recordando
Estaba el lindo paseo
Que hicimos ayer.
Don Timoteo Pues yo ando
Muy poco menos que muerto.
He corrido sin descanso
Por los cinco ministerios
Por conseguir estos libros
De políticos enredos
Y de intrincadas cuestiones.
Leonor ¿Entónces no fué al empleo?
Don Timoteo Hace ya como diez dias
Que falto á el.
Leonor ¿Y el gobierno
No tomará á V. ojeriza?
Don Timoteo ¿Y á mi se me importa un bledo?
¿Piensas que un hombre que espera
Tal vez ser Ministro electo,
Por la cara que le pongan
Los que hoy esplotan al pueblo,
Va á andar con temores?

Leonor Cierto;
Pero de aquí á que sucedan
Esos acontecimientos,
A mí me parece, tio,
Seria proceder cuerdo
Obrar con menos apuro
Y con poco mas de tiento.

Don Timoteo Calla! Todas las personas
Á quienes pedí consejo
Opinan del mismo modo.
Me han dicho: « Don Timoteo,
« Vd. se está haciendo célebre.
« Lleve Vd. erguido el cuello.
« Los que hoy le tienen de empleado
« Mañana serán sus siervos.
« No les tenga deferencia
« Y sea siempre altanero. »
Así me lo ha dicho siempre
Nuestro Girardin moderno,
El famoso periodista,
Mi amigo (*dándose al pecho*) el jóven Alfredo.
Así me dice tu tia,
Mi esposa, que de sus tiempos
Conserva ardiente en las venas
Encendido siempre el fuego.
Así me dicen muchísimos
Que hoy me miran con respeto,
Pues creen que llegue á ser
El Pitt de este mundo nuevo
Dentro de muy pocos años.

Leonor (*Aparte*) De conversacion mudemos.
(*Á D. Tim.*) ¿Y mi tia, que salió
Con Vd. por qué no ha vuelto?

Don Timoteo Ja! Ja! Ja! Figúrate...
¡Quién fuera á creer el cuento!
¡Figúrate que tomamos

Coche al salir, previniendo
Las numerosas visitas
Que haríamos. En efecto,
Estuvimos en la quinta
Del Cónsul unos momentos
Y despues nos anduvimos,
Por decirlo, todo el pueblo;
Porque tengo relaciones,
Como tú sabes, á cientos!
En resúmen, siete horas
Hemos gastado á lo menos.
Ventura, no sé por qué,
Nunca le sobra el dinero;
Al llegar á nuestra puerta
Quiso pagar al cochero,
Un negro muy insolente,
Con unos cincuenta pesos.
«¿Por siete horas esa suma?»
Dice con cachaza el negro,
«No se le dará á Vd. mas!»
Replico con desenfreno.
Vieras cual se enfureció
Aquel hombre en el momento!
Me puso á mí como un trapo . . . .

Leonor ¿Y Vd . . . .

Don Timoteo Me vine corriendo!

Leonor ¿Y ha dejado Vd. en la calle
Á mi tia?

Don Timoteo Por supuesto;
Tal vez estén todavía
Entre los dos discutiendo.

Leonor (*Aparte*) ¡Qué hombre!)
(*Á D. Tim.*) Me voy á ver
Lo que pasa.

Don Timoteo Yo me quedo
Arreglando mis papeles.
(Se oyen) pasos ¿Quién es?

ESCENA IX.

DON TIMOTEO Y ALFREDO.

Don Timoteo ¡Mi querido Alfredo!
¡Abrázeme Vd. mi amigo!
Alfredo *(Abrazándole)* ¿Cómo está D. Timoteo?
¿Siempre, siempre trabajando
Solo por nuestros proyectos?
Don Timoteo ¡No hay un hombre como yo!
Alfredo *(Aparte)* ¿Si dirá por lo indijesto?
Don Timoteo Como si fuera una ardilla
Todo el dia me meneo!
Hoy no mas he reunido
Todos los papeles esos
Por conocer el oríjen
De la ley de enrolamiento.
¡Me propongo ser muy duro
Para todos los excesos
Cuando me siente en la Cámara!
Donde haya males ¡remedio!
Yo sé que los grandes hombres
Nunca reciben el premio
De sus trabajos en vida;
Pero despues que se han muerto . . .
Alfredo Les hacen cuatro paredes
En el primer cementerio.
Don Timoteo ¡Qué ideas tiene tan fúnebres!
(á Alf.) No es ese mi pensamiento . . .
Iba á decirle que justa
La posteridad . . . .

Alfredo Es cierto!
La posteridad . . . .
Don Timoteo Con gozo
De su nombre se hace el éco.
Todos dicen . . . . Un Belgrano . . . .
Un Rivadavia . . . . Un Moreno . . . .
Un Alvear . . . .
Alfredo (*con impaciencia*) ¡Un Timoteo!
Don Timoteo Todavía no, mi amigo,
Eso será con el tiempo!
Pero (*mirando al foro*) ¿qué tiene Ventura?
Trae el rostro descompuesto . . .

CANTARES

Vida mia, si te dicen
Que de tí siempre me acuerdo,
Que siempre loco te adoro . . . .
No vayas á creer que es cierto.

*
* *

Quisiera ser juez de Paz
Para ordenar en mi pueblo
Que todos á la pasada
Te sacasen el sombrero.

*
* *

Amo la estrella que cual ninguna
Brilla, cual brillan las ilusiones;
Amo la brisa y amo la luna
En una noche . . . de vacaciones.

*
* *

El galan.— ¿No me has visto, vida mia
El Domingo en el teatro?
¿No me has visto la otra noche
Bajo tu balcon cantando?
¿No me ves todas las tardes
Cuando cruzo en mi caballo?
No me ves en todo baile
Siguiéndote paso á paso?
La niña.— Es cierto lo que dices
Pero tambien convengamos
Que en todas partes te veo
Haciendo *el papel del pavo.*

*
* *

Caer en manos del amor
Es caer en manos de médico;
Es decir que en todo caso
Siempre salimos perdiendo.

EPIGRAMAS

I.

Envió unos versos José
Á un crítico conocido
Quien de puro distraido
Escribió *Buenos* al pié.
El autor que aqueso vé
Dá las gracias cortesmente;
Pero el crítico, impaciente:
« Calle, dice, el majadero;
« Se me quedó en el tintero
« Un *Aires* muy pertinente. »

II.

Decia un santo cura
Á un sacristan perito en colaciones
Que por cierto no obraba con *altura*
Robándose pichones.
—Señor, replicó el tuno,
Dando vueltas las cuentas del rosario,
El reproche es azás inoportuno
Pues el nido lo hallé en el campanario

MORALEJAS

Fué Blas al Paraguay por honra y gloria
Y en la campaña misma
Le rompieron la crisma
Sin dejar de su nombre ni memoria.

—

La fortuna de chusca
Dá al hombre á veces lo que nunca busca.

*
* *

Iba Luis como un rayo
De guantes y levita á lo de Matta
Cuando un hombre á caballo
Le pisa sin querer el quinto callo
Y dolorida déjale una pata.
Se exalta Luis y grita
Jurando ha de tomar venganza justa.
El mancarron se asusta
Y le llena de barro la levita.

—

Con el mal conformarse
Es mejor muchas veces que enfadarse.

*
* *

Dieron gratuitamente una mañana
Á Pedro cuatro platos de ravioles . . .
Tomó una indijestion de una semana
En la que vió no estrellas sino soles.

—

Muchas veces placeres gratuitos
Deben ser al instante malditos.

*
* *

Por ser Julio ministro de Hacienda
Á su propia mujer puso en prenda ;
Mas su afan y trabajo fué en valde
Pues ni el puesto le dieron de alcalde.

—

No desees robar mundos de plata
Que el tiro te saldrá por la culata.

*
* *

Sin llevar una blanca
En un fondin Pepe tomó una tranca.
El hostelero dióle una paliza
Y encima le quitó hasta la camisa.

—

Ese hombre, no lo dudo,
No pensaria regresar desnudo.

NOTAS

I

Todas las composiciones que forman este volúmen, á escepcion de cuatro ó cinco, han sido publicadas en los periódicos de esta capital bajo diversos seudónimos.

II — Pájina 4.

En el prólogo, al citar á los amigos que me han protejido en la prensa, he olvidado á Juan Lavié de *La Africana*; á Apolinario Casabal y á J. Maglioni, noticieros de los *Intereses Arjentinos* y á Máximo Lopez Torres, redactor del *Correo de las Niñas*.

III — Pájina 7.

Los primeros versos que he escrito en mi vida fué cuando la batalla de Pavon. Entre las composiciones de mis primeros años, las únicas que me he atrevido á colocar en esta coleccion son las que abren el volúmen. Para ellas sobretodo pido la induljencia de mis lectores.

IV — Pájina 9.

Esta es mi primera poesía que vió la luz. Apareció en el *Pueblo*.

V — Pájina 17.

Por un error de caja, apareció esta composicion firmada por otro nombre que el mio en un periódico del 67.

VI — Pájina 20.

Llamo *fragmentos* algunas composiciones. No son trozos de obras terminadas sino bosquejos de temas que no he desarrollado.

VII — Pájina 27.

Esta poesía no es sino un tema de clase. La presenté en el aula de Literatura en el Colejio Nacional. Entonces yo ignoraba hasta las reglas mas triviales del arte; son versos blancos y están llenos de asonancias.

VIII — Pájina 37.

Félix Aberastain, estudiante del Colejio Nacional, era hijo del Dr. Aberastain, el mártir del Pocito. Seguíamos una correspondencia literaria. Conservo muchos escritos suyos que revelan su brillante intelijencia. Yo le llamaba el *futuro Larra argentino.*

IX — Pájina 41.

La esplicacion sobre el oríjen de la piedra movediza, la daba el Dr. Minelli, en el Colejio del Sr. Zinny. Hace muchos años de eso ; pero quedó profundamente grabada en mi memoria.

X — Pájina 44.

Esta composicion es un *acróstico.* Una noche, estando Fernando Centeno en mi cuarto, nos desafiamos á cual hacia mas pronto un acróstico. Yo le dí el nombre de *Carlota.* Echamos cinco minutos, terminando juntos.

XI — Pájina 63.

Esta poesía fué leida en el « Estímulo Literario » el 9 de Mayo de 1869. Fué premiada con un díploma, á indicacion de la distinguida escritora Sra. Dª Juana Manso. Mi ilustrado amigo Luis B. Tamini hizo de ella un juicio muy honroso para mí.

XII — Pájina 79.

En el primer verso no he respetado el original que dice :
Adieu, Suzon, ma rose blonde....

XIII — Pájina 111.

El único mérito de esta *Balada* está en la veracidad de su argumento. Lo debo á mi amigo Pedro J. Obligado.

XIV — Pájina 103.

El argumento es histórico. Respecto á las costumbres he observado una relijiosa exactitud. Puede verse á Falkner, en la Coleccion de Angelis.

XV — Pájina 130.

El Dr. Palacios me contestó con una carta en la que vierte los conceptos mas favorables para mí.

XVI — Pájina 140.

Fué leida esta poesía en la « Conferencía Literaria » celebrada en el Teatro Arjentino el 31 de Julio de 1870, dada á beneficio del desgraciado poeta oriental Laurindo Lapuente. El público pidió que la leyese el afamado bardo Cárlos Guido.

Este accedió galantemente, y con esa gracia inimitable que posee para leer versos, dió á la composicion un mérito que no tenia. La concurrencia aplaudió y tuve el honor de abrazar á Guido en la escena.

XVII — Pájina 148.

Estos versos fueron leidos en la «Conferencia Literaria» dada en la ciudad de Mercedes por la Sociedad «Porvenir Literario.» Recordamos con placer la espléndida recepcion que nos hizo el caballero Felipe Augusto Picot, el *Orion de Mercedes*, como le llaman por su cultura y su ilustracion. Dió cinco banquetes al «Porvenir» y á las personas que lo acompañaban. Despues de los bailes que se dieron en el magnífico salon Municipal, y á los que concurrieron mas de ochenta señoritas, Picot tuvo aun la galanteria de alojar en su casa á muchísimas personas. Todos, en una palabra, regresaron satisfechos, gracias à la caballerosidad de ese distinguido vecino de Mercedes.

XVIII — Pájina 158.

Las poesías del malogrado y querido Jorge Mitre se están imprimiendo bajo la direccion de Enrique S. Quintana, y deben aparecer al propio tiempo que estas. Esta pobre poesía que he dedicado á la memoria de Jorge no es ciertamente digna de él. Algun dia, cuando yo crea llegada la hora, escribiré algunas pájinas en honor de ese amigo que tanto he amado.

XIX — Pájina 165.

Publico estas composiciones festivas por disminuir, en cuanto de mi depende, la aridez del volúmen. Poco valen y mas poco me he esmerado yo al componerlas.

XX — Pájina 170.

Benigno Pinchuleta es el seudónimo que usaba mi amigo Eduardo Gutierrez en la seccion que durante cinco años tuvo á su cargo en la «Nacion Arjentina.»

XXI — Pájina 195.

Por Mayo del 70 emprendimos con Jorge Mitre la pesada tarea de escribir una comedia. Terminamos un acto y Jorge partió al Paraguay. La obra nunca se terminó.

ÍNDICE

Al lector..... 3
Dedicatoria..... 5
La patria..... 7
Fuego fátuo..... 8
A tí..... 9
A una hermosa..... 10
Nocturno..... 12
La sensitiva..... 14
Nubes..... 16
La amistad..... 17
Crepúsculos..... 18
Leyenda medieval..... 20
En el 25 de Mayo de 1867. 26
Vision de Aníbal..... 27
Juventud..... 31
El suspiro..... 32
Melancolía..... 33
Cancion..... 34
Soneto..... 36
En la muerte de Félix Aberastain..... 37
Los génios..... 38
Tú me amas!..... 39
La piedra movediza..... 40
Amor y juventud..... 42
Realidad..... 43
A tí..... 44
A una morocha..... 45
Versos escritos en la «Pecadora Arrepentida».. 47
Pensamiento..... 48
Asonantes..... 49
A María..... 50
Inspírame..... 52
Cosas de los mortales.... 53
A orillas del rio..... 55
Alegría..... 57
El deseo..... 58
Mi esperanza..... 59
Siempre..... 60
Mi amor..... 61
La mariposa (de Lamartine.)..... 62
A una niña..... 63
A un amigo poeta..... 64
Luz y sombra..... 65
Tristeza..... 66
Inmortalidad del alma... 67
Dolora..... 71
En los dias de mi madre... 73
Queja..... 74
La tarde..... 75
Desencanto..... 76
A Cuba..... 77
Dolora..... 78
Espera..... 79
Despues de la lluvia..... 80
Fragmento de un romance..... 81
Dame un beso..... 83
Orfandad..... 83
En los dias de la Sra. de Monjeaux..... 84
A María Monjeaux..... 85
Dolora..... 86
Dolora..... 87
Traducccion de Béranger. 88
La prisionera y el caballero (de Béranger). . 90
Cántico de Judith..... 92
Miradla!..... 94
La coqueta..... 95
Estasis (de Victor Hugo). 96
Adios! (Cancion de Musset)..... 97
Las aves..... 99
A un amigo..... 100
La mañana (de Victor Hugo)..... 101
Caleliyan. Romance histórico..... 103
La promesa. Balada..... 111
Anacreóntica..... 115
Palabras de un escéptico. 117
Consuelo..... 119
La abeja y la flor. Apólogo 120

La dália..... 121
En el álbum de R. B..... 124
La tormenta (de Mme. de Girardin)..... 125
El ponjal..... 127
Los marinos..... 130
La simpatía..... 133
Delirio..... 135
Sin tí..... 138
A Juana..... 139
El Trovador..... 140
En la muerte de la Sta. de Peralta..... 142
A mi lira..... 144
A mi negra..... 146
Décima..... 147
A ella..... 148
El cometa..... 149
Barcarola..... 150
En los dias de mi padre.. 152
Las quintas..... 154
Historieta. A Julia..... 156
En la muerte de J. M. Mitre..... 158
En el album de A. D.... 160
A..... 161
La última pájina..... 162

Composiciones Festivas.

La sirvientita..... 166
Recuerdos..... 168
A Benigno Pinchuleta... 170
A Emilia..... 172
Dicen que á quince años.. 173
Pase ese fiambre al carnero..... 175
Escena de Carnaval..... 178
Vaya un fiambre..... 180
Cosas de Primavera..... 182
Cancion para la Sociedad Dramática Musical «La Africana.» 1869. 184
Jerez..... 186
Las niñas..... 188
Pascual y Ramon..... 192
Escenas del primer acto de la comedia «La Política»..... 195
Cantares..... 200
Epigramas..... 201
Moralejas..... 202

FÉ DE ERRATA.

Página	verso	donde dice	léase
24	30	á luz	á la luz
44	8	convierte	convierta
77	6	esplenderosa	esplendorosa
80	10	lodozal	lodazal
106	33	fangosos	fragosos
144	4	y se	y si
145	2	y sueño con fiero	yo sueño con el fiero
149	10	órbita	orbita

LIBRARY OF CONGRESS
0 027 250 835 5

LIBRARY OF CONGRESS
0 027 250 835 5